



Sistematización del programa

Labs UniversitarIA

Cocreación interuniversitaria e inteligencia artificial con sentido público

24 de septiembre de 2026 | Borrador de trabajo

Alianza del programa



Con el apoyo de





Sistematización del programa

Labs UniversitarIA

Cocreación interuniversitaria e inteligencia artificial con sentido público

Quién hace esta sistematización

La sistematización del programa Labs UniversitarIA está a cargo de la **Universidad de Chile**, institución designada para esta tarea por la alianza del programa en la sesión de codiseño inicial.

Edición y diseño gráfico. Ignacio Alfaro, Universidad de Chile.

Coordinación institucional. Beatriz Rahmer, promotora institucional del programa en la Universidad de Chile.

Fotografías. Registro del laboratorio de prototipado, Universidad de Buenos Aires, abril de 2026.

Programa. Labs UniversitarIA, alianza entre la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) —a través de su División de Innovación Pública y Ciudadana, con el apoyo de la AECID— y cinco universidades públicas iberoamericanas: Universidad de Buenos Aires (UBA), Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Universidad de Chile, Universidade da Coruña (UDC) y Universidad Tecnológica del Uruguay (UTEC).

 **CC BY-SA 4.0** · Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Cómo citar este documento

SEGIB. (2026). *Labs UniversitarIA. Cocreación interuniversitaria e inteligencia artificial con sentido público*. Universidad de Chile y Secretaría General Iberoamericana.

Edición. Borrador de trabajo, versión del 24 de septiembre de 2026. Publicación prevista: Octubre de 2026.

DOI. En trámite. Se solicitará a través del Portal de Libros electrónicos de la Universidad de Chile.

Licencia. CC BY-SA 4.0 · creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0

Contenidos

Nota sobre este documento	5
Glosario	7
Prólogo	11
1 Introducción	12
1.1 El avance de la IA y la respuesta desde lo público	12
1.2 La oportunidad de las universidades iberoamericanas	13
1.3 Qué es Labs UniversitarIA	14
1.4 De LABIC a UniversitarIA	16
1.5 El enfoque de cocreación y la soberanía tecnológica	19
1.6 Las cinco fases del programa	19
2 El camino recorrido	21
2.1 El programa en cifras	21
2.2 La convocatoria en números generales	24
2.3 La selección en detalle	26
2.4 Ideación · las sesiones virtuales	33
2.5 Prototipado · el laboratorio de Buenos Aires	34
2.6 Pilotaje · el diseño en A Coruña y la implementación en cada universidad	35
2.7 Resultados · sistematización y transferencia	39

3	Las cinco innovaciones	41
3.1	AIuda · Universidad de Chile	42
3.2	AretéIA · Universidad de Buenos Aires	45
3.3	AsistIAG · Universidade da Coruña	48
3.4	Cidade Social · UFRJ	52
3.5	UNI+ · Universidad Tecnológica del Uruguay	55
3.6	El equipo completo	58
4	Proyecciones y aprendizajes	59
4.1	Lecturas transversales de los cinco proyectos	59
4.2	Dos claves de lectura	60
4.3	Lo que queda instalado	61
4.4	Desafíos abiertos	62
4.5	Reflexiones finales	62
	Referencias	64

Cómo se navega

El documento está pensado para leerse en pantalla.

Este índice

[Índice](#)[Nota](#)[Glosario](#)

Cada línea lleva a su capítulo o sección.

La apertura de cada capítulo lleva arriba un botón que vuelve aquí y, bajo el título, la tira completa de piezas del documento, cada una enlazada, para saltar directamente a cualquier otra.

La cabecera

En las páginas interiores, el nombre del capítulo en curso lleva de vuelta a su primera página.

[Volver a la tabla de contenidos](#)

Cada capítulo cierra con este botón, que devuelve a este índice.



Nota sobre este documento

[Nota](#)[Glosario](#)[Prólogo](#)[Introducción](#)[Camino](#)[Innovaciones](#)[Proyecciones](#)[Referencias](#)

Este informe sistematiza la experiencia de Labs UniversitarIA: el programa que reunió a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y a cinco universidades públicas iberoamericanas —la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), la Universidad de Chile, la Universidade da Coruña (UDC) y la Universidad Tecnológica del Uruguay (UTEC)— para codiseñar, prototipar y pilotear cinco soluciones de inteligencia artificial con sentido público.

Este documento parte de una idea sencilla: el proceso es en sí mismo uno de los resultados. Y en los procesos pasan muchas cosas, se avanza en direcciones a veces inversas, se descubre errando y del resultado de los errores se sacan conclusiones. A la larga, se aprende.

Sistematizar es ordenar ese proceso para que pueda leerse y, sobre todo, repetirse: reconstruir qué ocurrió, en qué condiciones y con qué consecuencias. Es lo que intentan estas páginas: mostrar que en un proceso de innovación, lo más interesante suele ser lo que pasa en el medio —cómo se discute, cómo se decide, qué se aprende mientras se itera una idea—, más que un producto final que muchas veces termina siendo efímero.

Cómo está organizado

El documento se ordena en cuatro capítulos que van de lo general a lo particular y vuelven.

1 • Introducción. sitúa el programa: por qué existe, qué apuesta lo organiza, quiénes lo integran y cómo se estructuró en cinco fases.

2 • El camino recorrido. reconstruye lo que efectivamente ocurrió, fase por fase, empezando por las cifras del programa completo y siguiendo con las cinco rutas distintas por las que cada universidad llegó al mismo punto.

3 • Las cinco innovaciones. relata los cinco proyectos, uno por uno, con la misma estructura de lectura para todos.

4 • Proyecciones y aprendizajes. recoge lo que se repite en los cinco proyectos, propone dos claves para leerlo y señala lo que queda instalado y lo que queda abierto.

Antes de los capítulos van el **prólogo** y un **glosario** de siglas y términos, pensado para que nadie tenga que deducir del contexto qué significa una sigla o qué entiende el programa por una palabra que usa de manera técnica. Y al final, una sección de **referencias** reúne las fuentes publicadas que se citan.

Con qué material se construyó

Esta sistematización es cualitativa e interpretativa. No busca medir el desempeño del programa contra un conjunto de metas, sino reconstruir qué ocurrió, bajo qué condiciones y con qué consecuencias. Se apoya en cuatro técnicas:

- **Revisión documental.** Bases del programa, documento de la sesión de codiseño, convocatorias de cada universidad, fichas de prototipado y de piloto, minutas de comité y materiales de comunicación.
- **Observación participante.** Presencia en el laboratorio de prototipado de Buenos Aires y en el taller de diseño de pilotos de A Coruña.
- **Entrevistas semiestructuradas.** A las promotoras institucionales de las universidades y a la coordinación del programa, con pautas diferenciadas.
- **Revisión de la producción pública del programa.** Documentos, declaraciones y materiales de posicionamiento difundidos por SEGIB sobre inteligencia artificial, soberanía digital e innovación pública.

Las fotografías que acompañan al texto provienen del registro del laboratorio de prototipado —Universidad de Buenos Aires, abril de 2026—, el único momento del programa con cobertura fotográfica.

[Volver a la tabla de contenidos](#)



Glosario

[Nota](#)[Glosario](#)[Prólogo](#)[Introducción](#)[Camino](#)[Innovaciones](#)[Proyecciones](#)[Referencias](#)

Instituciones y programas

SEGIB	Secretaría General Iberoamericana. Organismo internacional de apoyo a la Conferencia Iberoamericana. Coordina el programa Labs UniversitarIA.
DIPyC	División de Innovación Pública y Ciudadana de la SEGIB. Es el área que diseña la metodología del programa y coordina el equipo de mentoría.
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Apoya el programa.
Agenda Iberoamericana de Innovación Pública	Programa de trabajo encomendado por la Cumbre Iberoamericana e impulsado por la DIPyC, que articula las iniciativas de innovación pública de la SEGIB. Labs UniversitarIA se inscribe en ella.
Semana IP	Semana Iberoamericana de Innovación Pública. Evento anual de la Agenda y antesala de las Cumbres Iberoamericanas. Su cuarta edición —Cádiz, del 29 de septiembre al 2 de octubre de 2026— es donde se presentan los resultados de este programa.
LABIC	Laboratorios de Innovación Ciudadana. Laboratorios itinerantes de prototipado colaborativo que la SEGIB impulsa desde 2014 y en cuya metodología se inspira Labs UniversitarIA. Dieciocho ediciones en doce países hasta 2025.
Método LABIC	Publicación de la SEGIB de 2022 que sistematiza la metodología de los LABIC y fija sus cinco principios: conocimiento abierto, soluciones alcanzables, experimentación, colaboración y cuidado de las personas. La secuencia de trabajo, en su formulación vigente, distingue tres momentos —ideación, prototipado y pilotaje—, sobre los que Labs UniversitarIA construye sus cinco fases.
UBA	Universidad de Buenos Aires, Argentina.

UFRJ	Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil.
UCH	Universidad de Chile.
UDC	Universidade da Coruña, España.
UTEC	Universidad Tecnológica del Uruguay.
CITEP	Centro de Innovación en Tecnología y Pedagogía de la UBA. Sede física del laboratorio de prototipado de abril de 2026.
CITIC	Centro de Investigación en Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de la UDC.

Términos técnicos

IA	Inteligencia artificial. Cuando este informe dice <i>IA generativa</i> se refiere específicamente a los modelos capaces de producir texto, imagen o código a partir de una instrucción.
LLM	<i>Large Language Model</i> , modelo grande de lenguaje. Es el tipo de modelo sobre el que se construyeron los cinco prototipos.
LMS	<i>Learning Management System</i> , plataforma de gestión del aprendizaje. En las cinco universidades del programa, en la práctica, Moodle.
RAG	<i>Retrieval-Augmented Generation</i> . Técnica que combina un modelo de lenguaje con la consulta a una base documental propia, de modo que las respuestas se apoyen en documentos de la institución y no solo en lo que el modelo aprendió.
UX / UI	<i>User Experience</i> y <i>User Interface</i> : diseño de la experiencia de uso y diseño de la interfaz. Son oficios distintos del diseño gráfico.
WCAG	<i>Web Content Accessibility Guidelines</i> , el estándar internacional de accesibilidad web.
SUS	<i>System Usability Scale</i> , escala estandarizada para medir usabilidad percibida. La usa AsistIAG como indicador de validación.
GDPR / LGPD	Reglamento General de Protección de Datos de la Unión Europea y Lei Geral de Proteção de Dados de Brasil. Marcan el marco legal del tratamiento de datos en dos de los cinco países.
CC	Creative Commons. Familia de licencias de uso abierto. Las bases del programa establecen que todo lo producido en ideación y prototipado queda bajo licencia Creative Commons desde el origen. Este informe se publica bajo CC BY-SA 4.0: puede copiarse y adaptarse citando la fuente y manteniendo la misma licencia en las obras derivadas.

DOI	<i>Digital Object Identifier</i> . Identificador permanente que permite citar y localizar una publicación digital de forma estable.
Pitch	Presentación breve y estructurada de un proyecto: la necesidad que atiende y la solución que propone.
Sprint	Período corto e intensivo de trabajo, con un objetivo acotado.
Late adopters	Personas que se suman tarde a la adopción de una tecnología, cuando otras ya la probaron.
Crowdsourcing	Colaboración abierta distribuida: producción de información a partir de los aportes de muchas personas.

Conceptos

Innovación ciudadana	El desarrollo y puesta en práctica de nuevas soluciones a problemas o necesidades colectivas mediante procesos en los que la ciudadanía participa activamente en su definición, diseño, experimentación o implementación, movilizando conocimientos, capacidades y recursos propios y, con frecuencia, en colaboración con instituciones públicas, organizaciones sociales, comunidades u otros actores. Es la tradición de trabajo en la que se inspira este programa a través de los LABIC de la SEGIB.
Cocreación	En este programa tiene un sentido preciso: implica que las personas y actores relevantes participan activamente en la formulación del problema y en el desarrollo de las respuestas, aportando conocimientos, experiencias y capacidades diversas a lo largo del proceso. En términos operativos se traduce en una decisión metodológica: la composición del equipo que aborda cada problema se define en función de esa formulación conjunta.
Soberanía tecnológica	Capacidad de una institución o una región de decidir sobre la infraestructura, los datos y los modelos que sostienen sus procesos, en vez de delegar esa decisión en proveedores externos. Es el eje político del programa. En la formulación pública de la SEGIB el acento está puesto en los datos y en la lengua: desarrollar capacidades en torno a los datos en español, portugués y lenguas originarias se plantea como una cuestión de autonomía y de soberanía tecnológica, y no como un asunto secundario.
Soberanía digital, cultural y lingüística	La formulación con que la SEGIB nombra el desafío regional frente a la concentración tecnológica: que Iberoamérica sea productora de inteligencia artificial y no solo consumidora, y que su lengua y su cultura estén representadas en los modelos. Es el marco en el que se inscribe la apuesta de este programa.
Justicia algorítmica	Principio operativo declarado en las bases: que los sistemas no reproduzcan ni amplifiquen desigualdades existentes.

Explicabilidad	Que sea posible reconstruir por qué un sistema produjo un resultado determinado. Es la condición que permite que una persona pueda revisar, discutir o revertir la sugerencia de un modelo.
Carta Iberoamericana	Carta Iberoamericana de Principios y Derechos en los Entornos Digitales, adoptada por la Cumbre Iberoamericana en 2023 y en implementación desde 2024.
Prototipo	Primera versión funcional de una solución, producida en el laboratorio de Buenos Aires. Sirve para evaluar viabilidad, utilidad y escalabilidad; no es todavía una herramienta en producción.
Piloto	Implementación acotada de un prototipo en un contexto real de una universidad, con indicadores definidos de antemano y ciclos de evaluación.
Pilotaje cruzado	Que cada universidad implemente no solo el prototipo que ella misma promovió, sino también el de otra institución de la alianza.
Portafolio transferible	Producto de salida de cada piloto: la documentación que permite a otra institución adoptar la solución.

[Volver a la tabla de contenidos](#)



Prólogo

[Nota](#)[Glosario](#)[Prólogo](#)[Introducción](#)[Camino](#)[Innovaciones](#)[Proyecciones](#)[Referencias](#)

Esta página queda reservada para la presentación institucional del informe: la lectura que la coordinación del programa hace de la experiencia y las razones por las que valía la pena documentarla.

[Volver a la tabla de contenidos](#)

1

Introducción

El desafío de la inteligencia artificial en las universidades públicas iberoamericanas, la apuesta de la que nace este programa y las cinco fases en que se organizó.

[Nota](#)[Glosario](#)[Prólogo](#)[Introducción](#)[Camino](#)[Innovaciones](#)[Proyecciones](#)[Referencias](#)

Las universidades públicas iberoamericanas enfrentan un doble desafío frente al avance de la inteligencia artificial. Por un lado, concentran un enorme potencial para desarrollar tecnologías con sentido público; por otro, carecen a menudo de la infraestructura y del posicionamiento estratégico necesarios para competir con las corporaciones que hoy controlan algoritmos, datos y flujos de información. Labs UniversitarIA surge como una respuesta colaborativa a ese desbalance.

La apuesta que organiza el programa puede enunciarse en una frase: que las universidades públicas pasen de ser usuarias pasivas de tecnologías externas a productoras activas de conocimiento y de herramientas con valor público. Todo lo demás —la metodología, los equipos cruzados, las licencias abiertas, los pilotos en contextos reales— son formas de sostener esa afirmación en la práctica.

1.1 El avance de la IA y la respuesta desde lo público

Las grandes tecnológicas concentran hoy el control sobre la infraestructura, los algoritmos y los flujos de datos que estructuran ámbitos decisivos: la educación, el empleo, la participación ciudadana. De no mediar una intervención activa desde lo público, ese escenario deriva en un modelo tecnológico ajeno a los valores y a los contextos de las comunidades iberoamericanas. Las universidades públicas enfrentan, en ese cuadro, el riesgo concreto de convertirse en meras usuarias de herramientas diseñadas bajo lógicas externas a su misión institucional.

El riesgo no es solo de dependencia técnica. Es también de dependencia epistémica: los modelos disponibles traen incorporadas decisiones sobre qué cuenta como conocimiento válido, qué lenguas y qué contextos están mejor representados, qué se considera un error y qué una respuesta aceptable. Adoptarlos sin mediación equivale a adoptar esas decisiones.

Los siete enunciados del programa

La estrategia de comunicación digital del programa condensa su sentido político en siete afirmaciones, pensadas para circular en redes y finalmente convertidas en la declaración pública de Labs UniversitarIA. Se transcriben aquí porque funcionan, a lo largo de todo este informe, como criterio de lectura.

- **La IA no es neutral.** Por eso debe construirse con visión pública y enfoque de derechos.
- **La ciudadanía no es espectadora.** Se codiseñan herramientas que fortalecen su protagonismo.
- **Más preguntas que respuestas.** No se buscan soluciones mágicas, sino desafíos reales con impacto tangible.
- **La tecnología se construye entre muchas.** Gobiernos, comunidades, organizaciones y personas colaborando.
- **La innovación no se impone: se cocrea.** Y tiene sentido solo si amplía libertades y reduce desigualdades.
- **No toda IA es bienvenida.** Se rechazan la opacidad, la discriminación automatizada y la concentración del poder.
- **El futuro no se predice: se diseña.** Y se diseña ahora, en red, con inteligencia compartida.

1.2 La oportunidad de las universidades iberoamericanas

Impulsar una inteligencia artificial centrada en las personas exige la participación activa y crítica de las universidades públicas. No solo pueden liderar procesos de innovación social: están en una posición estratégica para hacerlo. Su capacidad de anclar el desarrollo tecnológico en necesidades reales, su vocación de servicio público y su potencial para articular redes de colaboración regional configuran una ventaja que ningún actor privado tiene por sí solo.

Las entrevistas realizadas para esta sistematización muestran que ese rol se argumenta, desde adentro de las instituciones, de dos maneras distintas y complementarias.

La primera lo plantea como una cuestión de **responsabilidad social**. Las empresas privadas responden legítimamente a objetivos de lucro; las universidades públicas no pueden hacerlo, porque

el principio que las obliga es otro. Ese principio debe regir tanto el uso como el diseño de herramientas de inteligencia artificial, y se traduce en un criterio simple para decidir qué desarrollar: que mejore la calidad de vida de las personas.

La segunda lo plantea como una cuestión de **soberanía**: quién retiene el control sobre datos que son sensibles y sobre modelos que organizan decisiones institucionales. El punto se formula sin rodeos: cuando una universidad compra un modelo, buena parte de lo que ocurre después implica que datos muy sensibles de su estudiantado terminen alojados en servidores de empresas privadas. Es un riesgo que no se agota en la privacidad individual y que ninguna cláusula contractual revierte del todo.

Las dos lecturas no compiten. La primera responde a la pregunta por el para qué: qué se hace con la tecnología y a quién beneficia. La segunda responde a la pregunta por el quién: quién decide, quién custodia y quién puede modificar. El programa busca sostener ambas visiones, y buena parte de su interés reside justamente en mostrarlas conviviendo en una misma experiencia.

A esto se suma un tercer argumento: el desarrollo de inteligencia artificial requiere atender a los contextos en los que será utilizada. Las prioridades, capacidades institucionales y necesidades de las universidades públicas iberoamericanas no son necesariamente las mismas que orientan el desarrollo tecnológico en otros entornos. Pero tampoco existe un único contexto iberoamericano: entre países, instituciones y comunidades hay diferencias relevantes que condicionan tanto los problemas como las posibilidades de respuesta. Desarrollar y experimentar soluciones en esta diversidad de contextos permite identificar sesgos, contrastar supuestos y adaptar las tecnologías a las necesidades y valores de quienes las utilizan.

1.3 Qué es Labs UniversitarIA

Labs UniversitarIA es una iniciativa de colaboración interuniversitaria inspirada en la metodología de los Laboratorios de Innovación Ciudadana (LABIC) de la SEGIB. Su objetivo general es impulsar soluciones de inteligencia artificial éticas, inclusivas y contextualizadas para los desafíos de las universidades públicas iberoamericanas.

La alianza

- **SEGIB** · Secretaría General Iberoamericana, a través de su División de Innovación Pública y Ciudadana (DIPyC). Coordina el programa, aporta la metodología y sostiene el acompañamiento de mentoría. Cuenta con el apoyo de la **AECID**, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- **UBA** · Universidad de Buenos Aires, Argentina. Sede del laboratorio de prototipado.
- **UFRJ** · Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil.
- **Universidad de Chile** · Chile. A cargo de la sistematización del programa.

- **UDC** · Universidade da Coruña, España. Sede del taller de diseño de pilotos.
- **UTEC** · Universidad Tecnológica del Uruguay, Uruguay.



La promotoría institucional del programa, reunida durante el laboratorio de prototipado. Buenos Aires, abril de 2026.

Los objetivos específicos del programa son cuatro: diseñar laboratorios colaborativos; codiseñar y prototipar soluciones junto a las cinco universidades; validarlas mediante pilotajes en entornos reales; y promover su escalabilidad mediante licencias abiertas.

El programa no partió de cero en su encuentro con las universidades: la coordinación llegó a él con un objetivo, una propuesta metodológica y una estructura inicial ya formuladas. Lo que ocurrió en la sesión de trabajo presencial celebrada en Santiago de Chile en julio de 2025 fue otra cosa, y no menor: allí se codiseñaron y acordaron con las cinco universidades varios componentes del programa —los ejes temáticos, el cronograma general y el mecanismo de selección de las propuestas—. Fue la primera vez que las cinco universidades y la coordinación se sentaron a la misma mesa, y ese acuerdo temprano y presencial es, en sí mismo, un dato metodológico.

1.3.1 Los ejes temáticos

Los ejes temáticos estratégicos fueron definidos colectivamente por las universidades en esa sesión de codiseño. Son cuatro:

Inclusión y acceso equitativo. cómo la inteligencia artificial puede reducir —y no ampliar— las brechas de acceso a la vida universitaria.

Docencia colaborativa y creativa. cómo apoyar el trabajo docente sin sustituir su juicio profesional.

Investigación y proyección del conocimiento. cómo sostener y ampliar la capacidad de producción de conocimiento propio.

Infraestructura y gestión. qué condiciones técnicas e institucionales hacen falta para que todo lo anterior sea posible.

La ética y la gobernanza de la inteligencia artificial no constituyen un eje separado, sino un principio transversal que atraviesa a los cuatro. Es una decisión con consecuencias: obliga a que cada proyecto responda por sus riesgos en vez de delegarlos en un capítulo aparte.

La comparación entre el documento llevado a la sesión de codiseño y el documento central definitivo permite ver que esa decisión no estaba tomada de antemano. En la versión inicial, los cuatro ejes eran inclusión, docencia, *ética y gobernanza de la IA* e *infraestructura para la IA*. En la versión final, la ética pasó a ser principio transversal, apareció el eje de investigación y proyección del conocimiento, y la infraestructura se amplió hasta incluir la gestión. El movimiento es pequeño en la superficie y significativo en el fondo: sacar la ética del casillero propio para volverla condición de todos los demás fue el primer efecto verificable del codiseño con las universidades.

1.4 De LABIC a UniversarIA

Labs UniversarIA no aparece en terreno vacío. Es la rama más reciente de una tradición de trabajo que la SEGIB sostiene desde hace más de una década, y reconstruir esa genealogía tiene una utilidad concreta: buena parte de lo que en este programa parece una decisión metodológica propia —prototipar en una semana, exigir conocimiento abierto desde el origen, mezclar perfiles que no se conocen entre sí— viene de ahí, ya probado en otros contextos. Otra parte hubo que diseñarla y prototiparla para el mundo universitario.

Diez años de laboratorios itinerantes

Los Laboratorios de Innovación Ciudadana (LABIC) nacieron en 2014 en la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), en el marco del entonces proyecto de Innovación Ciudadana. Desde sus primeras ediciones, la SEGIB fue desarrollando y sistematizando un método propio basado en la colaboración interdisciplinaria, la experimentación, el prototipado y la validación en contexto para producir soluciones concretas junto con la ciudadanía.

A lo largo de más de una década, el modelo ha evolucionado de laboratorios internacionales e itinerantes hacia formatos cada vez más adaptados a los desafíos y capacidades de cada territorio e institución. Desde 2025, los LABIC han iniciado una nueva etapa orientada no solo al desarrollo de soluciones, sino también al fortalecimiento de las capacidades de las instituciones para cocrear con la ciudadanía y dar continuidad a estos procesos. En este modelo, las instituciones locales

participan en el codiseño y lideran la implementación del laboratorio, mientras la SEGIB aporta metodología, acompañamiento y aprendizaje acumulado. Esta evolución busca que el laboratorio no sea únicamente un espacio temporal de experimentación, sino una capacidad que pueda permanecer instalada y adaptarse a cada contexto.

Hasta 2025, la SEGIB había organizado dieciocho ediciones de LABIC en doce países y acompañado el diseño de veinticinco laboratorios adicionales en instituciones y universidades públicas de doce países iberoamericanos.

El método que se adapta

La metodología LABIC también ha evolucionado a lo largo del tiempo. En su formulación inicial, el proceso se organizaba en dos grandes fases: una primera de mediación, orientada a identificar y desarrollar las propuestas y conformar las comunidades de trabajo, y una segunda de prototipado colaborativo, en la que equipos multidisciplinares desarrollaban soluciones en un periodo intensivo de trabajo.

Posteriormente se incorporó una fase de pilotaje, destinada a llevar los prototipos a contextos reales, poner a prueba sus principales supuestos y recoger evidencias para su mejora. Este paso amplió el horizonte del laboratorio: ya no se trataba únicamente de producir un prototipo funcional, sino de observar qué ocurría cuando la solución entraba en contacto con las condiciones concretas en las que debía funcionar.

Más recientemente, esta evolución ha dado lugar a un enfoque de innovación en contexto (SEGIB, 2026). El punto de partida es que una solución que funciona en un lugar no necesariamente produce los mismos resultados en otro. Por ello, el trabajo no consiste simplemente en trasladar o replicar soluciones, sino en comprender qué mecanismos hacen posible que funcionen y cómo interactúan con las condiciones institucionales, territoriales, culturales y relacionales de cada contexto. El método incorpora así la adaptación como parte del propio proceso de innovación.

UniversitarIA se inscribe en esta trayectoria. Toma del LABIC la lógica de colaboración, experimentación y aprendizaje mediante la práctica, y la adapta al ámbito universitario y al desarrollo de soluciones de inteligencia artificial, prolongando el proceso desde la definición de los desafíos y el prototipado hasta su experimentación en los contextos concretos de las universidades participantes.

Qué toma UniversitarIA del método LABIC y cómo lo adapta

- **Se toma la lógica de avanzar de las ideas a la experimentación.** UniversitarIA recoge una evolución ya presente en los LABIC: partir de un desafío, desarrollar una solución mediante prototipado y ponerla a prueba en un contexto real. El programa adapta esta lógica a un proceso más prolongado, distribuido entre distintas fases y universidades.
- **Se mantiene el conocimiento abierto como principio.** La apertura del conocimiento y de las soluciones producidas forma parte del método LABIC desde sus primeras formulaciones y se incorpora también a UniversitarIA como una condición del programa, no como un añadido posterior.

- **Se adapta el ámbito de trabajo.** Mientras los LABIC han trabajado históricamente con desafíos ciudadanos y territoriales diversos, UniversitarIA concentra el proceso en problemas y oportunidades identificados dentro de las propias universidades. Son las instituciones participantes las que aportan los desafíos y, posteriormente, los contextos en los que las soluciones se ponen a prueba.
- **Se adapta la itinerancia.** En vez de una sede por edición, cinco sedes que se reparten las fases —el prototipado en Buenos Aires, el diseño de pilotos en A Coruña— y diez pilotajes simultáneos previstos en cinco países.
- **Se mantiene la horizontalidad y la diversidad de saberes.** UniversitarIA recoge del método LABIC una forma de trabajo en la que los distintos conocimientos y experiencias pueden contribuir a la construcción de una solución, sin que la jerarquía institucional determine por sí sola qué aportes tienen mayor valor.
- **Se incorpora una composición interuniversitaria de los equipos.** La diversidad que en los LABIC se produce mediante convocatorias abiertas y equipos multidisciplinares se traduce aquí en equipos formados por personas de distintas universidades. Esto permite que quienes trabajan sobre un desafío incorporen perspectivas externas a la institución que lo plantea.
- **Se profundiza la experimentación en contexto.** UniversitarIA no termina con la construcción de un prototipo. Las soluciones se ponen a prueba en las universidades participantes, permitiendo observar cómo interactúan con condiciones institucionales, organizativas y relacionales concretas y realizar ajustes a partir de esa experiencia.

Dónde se inscribe el programa

La División de Innovación Pública y Ciudadana coordina la Agenda Iberoamericana de Innovación Pública, encomendada por la Cumbre Iberoamericana. En este marco se celebra anualmente la Semana Iberoamericana de Innovación Pública, espacio en el que se presentan los resultados de Labs UniversitarIA como parte de la quinta fase del programa.

Labs UniversitarIA se inscribe en esta trayectoria de innovación pública y ciudadana impulsada por la SEGIB y constituye su primera iniciativa orientada a la producción colaborativa e interuniversitaria de soluciones de inteligencia artificial para las universidades públicas. El desplazamiento que recorre esa trayectoria —del laboratorio como espacio temporal a una capacidad que permanece en la institución— reaparece en las entrevistas con otro vocabulario, como diferencia entre innovación tecnológica e innovación de significado; el capítulo 4 lo desarrolla.

1.5 El enfoque de cocreación y la soberanía tecnológica

El programa adopta un enfoque de cocreación y testeo iterativo para garantizar que las soluciones resultantes estén centradas en las personas, sean efectivas e inclusivas, y estén alineadas con necesidades reales. Se enfatizan tres principios operativos: justicia algorítmica, explicabilidad y resguardo de derechos. A ellos se suma un compromiso de producción: las tecnologías resultantes deben ser abiertas y representativas de valores públicos.

Cocreación, en este programa, tiene un sentido preciso. Implica que las personas y actores relevantes participan activamente en la formulación del problema y en el desarrollo de las respuestas, aportando conocimientos, experiencias y capacidades diversas a lo largo de todo el proceso. Su traducción operativa es una decisión sobre los equipos: la composición de cada equipo se define en función de esa formulación conjunta. De ahí la fórmula que distingue a Labs UniversitarIA de otros laboratorios: cada universidad propone, pero ninguna resuelve sola.

La regla que define el modelo

Cada proyecto se desarrolla con un equipo integrado por participantes de todas las universidades de la alianza, incluida la universidad vinculada al proyecto.

Esta composición interuniversitaria es una regla central del modelo: hace que cada problema sea explicado, discutido y trabajado desde experiencias y contextos institucionales distintos. De este modo, cada solución se construye desde el inicio incorporando perspectivas diversas y no únicamente desde la universidad que la propone.

La soberanía tecnológica es el otro principio que organiza el enfoque, y no funciona como una declaración de intenciones sino como una restricción de diseño. Que los datos permanezcan en infraestructura propia, que los modelos y el software sean preferentemente abiertos y que cada institución conserve la capacidad de elegir y sustituir el modelo que utiliza son condiciones que atraviesan las cinco soluciones —el capítulo 3 lo muestra proyecto por proyecto— y que en varios casos determinaron decisiones técnicas concretas. Es también el argumento político de fondo del programa, y el capítulo 4 vuelve sobre él para cerrar el informe.

1.6 Las cinco fases del programa

La metodología se estructura en cinco fases secuenciales. Cada una tiene una modalidad —presencial o virtual—, una sede y un producto esperado. El capítulo siguiente las recorre una por una y cuenta qué ocurrió efectivamente en cada una.

1 • Selección. convocatoria interna en cada universidad, preselección de tres a cinco propuestas avaladas institucionalmente, valoración conjunta entre las cinco universidades y SEGIB, y selección final

de una propuesta por institución. A continuación, definición de los perfiles que cada proyecto necesita y convocatoria abierta de personas colaboradoras.

2 • Ideación. sesiones virtuales por equipo entre marzo y abril de 2026 —el diseño preveía cuatro; fueron tres, precedidas por un encuentro común de arranque—, con el equipo de mentoría y la coordinación de SEGIB, para refinar el diseño conceptual y planificar el prototipado.

3 • Prototipado. laboratorio presencial de una semana en Buenos Aires, donde los equipos interuniversitarios construyen las primeras versiones funcionales de las cinco propuestas.

4 • Pilotaje. codiseño de los pilotos, taller presencial en A Coruña e implementación en cada universidad entre mayo y septiembre de 2026, con ciclos de seguimiento y evaluación continua.

5 • Resultados. sistematización, portafolios transferibles y presentación pública en la Semana Iberoamericana de Innovación Pública, en Cádiz, del 29 de septiembre al 2 de octubre de 2026.

Composición de los equipos

Cada equipo se diseñó para reunir a seis personas: dos de la universidad a la que está vinculado el proyecto y una de cada una de las otras cuatro, de modo que todas las instituciones de la alianza estén representadas en los cinco equipos. La asistencia a todas las sesiones de ideación y al laboratorio de prototipado es obligatoria, con un mecanismo de sustitución previsto si alguien no puede participar. Todo lo producido queda bajo licencia Creative Commons desde el origen.

[Volver a la tabla de contenidos](#)

2

El camino recorrido

Qué ocurrió efectivamente en cada una de las cinco fases: las cifras del programa completo, las cinco rutas de convocatoria y los dos encuentros presenciales que cambiaron los proyectos.

[Nota](#)
[Glosario](#)
[Prólogo](#)
[Introducción](#)
[Camino](#)
[Innovaciones](#)
[Proyecciones](#)
[Referencias](#)

El capítulo anterior describió el diseño del programa: sus cinco fases, plazos, perfiles y criterios para la conformación de los equipos. Este capítulo reconstruye cómo ese diseño se desarrolló en cinco universidades con contextos institucionales distintos. La implementación requirió ajustes en los tiempos, la coordinación de equipos distribuidos en cinco países y husos horarios, y la adaptación de las convocatorias a las características de cada institución. Estas páginas recogen esas distintas formas de implementación y los aprendizajes que surgieron de ellas, atendiendo tanto al recorrido del programa como al de cada universidad.

2.1 El programa en cifras

Antes de entrar en el detalle, conviene contar la historia completa una vez, con números. Son cifras del programa entero y no de una universidad en particular: la manera de dimensionar la experiencia sin convertirla en una comparación entre instituciones de tamaños, presupuestos y comunidades muy distintas.

32

—
personas trabajando juntas desde 5 países, durante 16 meses, para producir 5 prototipos de inteligencia artificial con sentido público.

Cinco países, cinco universidades, cinco equipos, cinco prototipos, cinco fases. Lo que sigue reconstruye, en el orden en que ocurrió, cómo se pasó de una mesa de trabajo a cinco herramientas en funcionamiento.

2.1.1 Una alianza de dieciséis meses

Todo empezó en julio de 2025, en Santiago de Chile, cuando la SEGIB y las cinco universidades se sentaron por primera vez a la misma mesa para acordar los ejes temáticos, el cronograma y la forma de elegir las propuestas. Desde ahí hasta el cierre, en octubre de 2026, corren dieciséis meses.

6

instituciones en la alianza: la SEGIB y cinco universidades públicas

5

países: Argentina, Brasil, Chile, España y Uruguay

16

meses de programa, de julio de 2025 a octubre de 2026

2.1.2 De veintiuna propuestas a cinco

Entre septiembre y noviembre de 2025, cada universidad buscó dentro de su institución qué proyectos presentar, cada una a su manera. De ese trabajo salieron veintiuna propuestas, que pasaron a una valoración conjunta en la que ninguna universidad puntuó las suyas. Al final quedó una por universidad.

21

propuestas llegaron a la valoración conjunta desde las cinco universidades

6

instancias evaluadoras: las cinco universidades y la SEGIB

5

propuestas seleccionadas, una por universidad

2.1.3 Sesenta y siete personas para veinticuatro plazas

Elegidos los proyectos, quedaba conformar los equipos. Las cinco propuestas pedían veintitrés perfiles distintos, y el programa los salió a buscar con una convocatoria abierta de tres semanas y una regla poco habitual: nadie podía postular a un proyecto de su propia universidad. Respondieron sesenta y siete personas.

79

inscripciones de 67 personas distintas a los perfiles convocados, en tres semanas

23 perfiles convocados públicamente, para 24 plazas

32 personas en los cinco equipos: 27 cocreadoras y 5 personas promotoras de proyecto

2.1.4 Dos horas en línea y cinco días presenciales

Los equipos tuvieron un primer espacio de trabajo conjunto en modalidad virtual. Cada uno participó en tres sesiones de cuarenta y cinco minutos, destinadas a presentar los proyectos, conocer a sus integrantes y realizar los primeros intercambios antes del encuentro presencial en Buenos Aires. Algunos equipos organizaron además reuniones adicionales por iniciativa propia. Esta fase cumplió principalmente una función de familiarización y preparación para la semana de prototipado presencial.

15

sesiones virtuales de ideación: tres por cada equipo, de 45 minutos

5 días de laboratorio de prototipado presencial en Buenos Aires

40+ personas reunidas en Buenos Aires, sumando equipos, promotoras, mentoría y coordinación

2.1.5 Tres días para diseñar, dieciséis semanas para probar

Con los prototipos construidos, quedaba probarlos en contextos reales de uso. Tres días en A Coruña bastaron para diseñar los pilotos; su implementación llevó dieciséis semanas. El diseño del programa incorporó también un pilotaje cruzado: además de probar su propia solución, cada universidad implementó una desarrollada por otra institución de la alianza.

9

pilotajes realizados de los 10 previstos: cada universidad debía probar su propia solución y una ajena

3 días de taller de diseño de pilotos en A Coruña

16 semanas de implementación de los pilotos, entre mayo y septiembre de 2026

2.2 La convocatoria en números generales

Las cifras agregadas dan la magnitud del programa; las que siguen muestran cómo se movió la selección en sus dos convocatorias: la de propuestas, entre septiembre y noviembre de 2025, y la de personas que completarían los equipos, entre noviembre y diciembre.

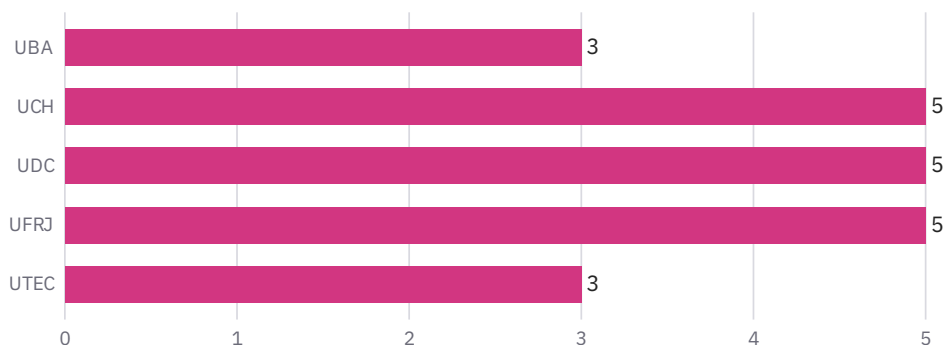
Las propuestas

Cada universidad levantó propuestas por su propia vía —las cinco rutas se reconstruyen en la sección siguiente— y envió entre tres y cinco a la valoración conjunta. Llegaron 21: tres de la UBA y tres de UTEC, cinco de la Universidad de Chile, cinco de la UDC y cinco de UFRJ.

Cada propuesta fue puntuada por cinco instancias —las otras cuatro universidades y la SEGIB— con los cuatro criterios de las bases: pertinencia pública y universitaria, valor público y enfoque ético, viabilidad y escalabilidad, en una escala de 1 a 5. Ninguna universidad puntuó las propias. El puntaje fue un insumo de la decisión y no la decisión misma: la elección de una propuesta por universidad se acordó entre las instituciones, como preveía el documento del programa.

Propuestas enviadas a la valoración conjunta

21 propuestas llegaron a la valoración conjunta; de ellas salieron las cinco del programa



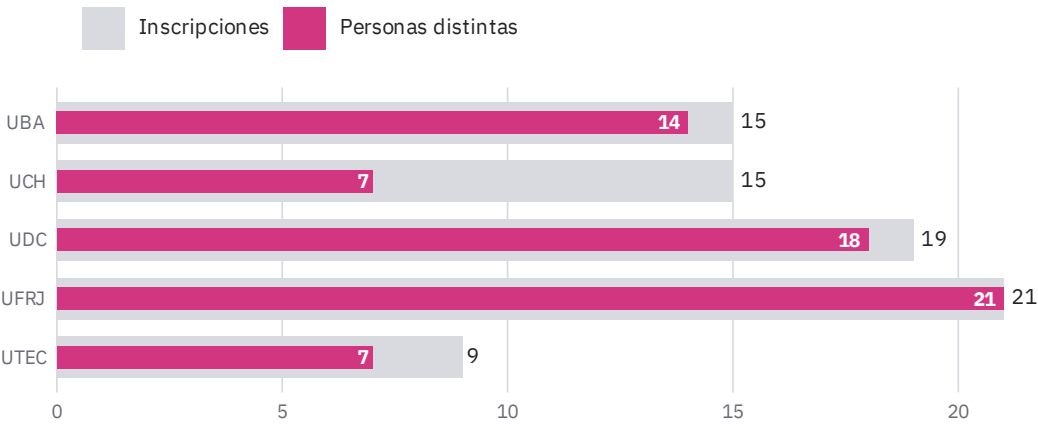
Fuente: planilla «Valoración propuestas» (SEGIB).

Las personas

La segunda convocatoria, abierta del 21 de noviembre al 12 de diciembre de 2025, buscó una persona para cada uno de los 23 perfiles que pedían las cinco propuestas: 24 plazas, porque AsistIAG necesitaba dos personas expertas en gestión académica. Recibió 79 inscripciones de 67 personas distintas: se podía postular a más de un perfil, y seis personas lo hicieron. Las bases pedían, además, que nadie postulara a un proyecto de su propia universidad.

Quiénes respondieron a la convocatoria de perfiles

79 inscripciones de 67 personas, según la universidad de origen



Una persona podía inscribirse a más de un perfil. El formulario no registró género.
Fuente: planilla «Inscripción Labs universitarIA», 21 de noviembre al 12 de diciembre de 2025.

El diseño cruzado del programa se sostuvo desde la inscripción. Cada universidad aportó postulantes a las cuatro propuestas ajenas, y no hay ninguna combinación de universidad y proyecto ajeno sin al menos una inscripción.

Hacia qué propuestas se inscribió cada universidad

Filas: universidad de origen · columnas: propuesta a la que se postuló

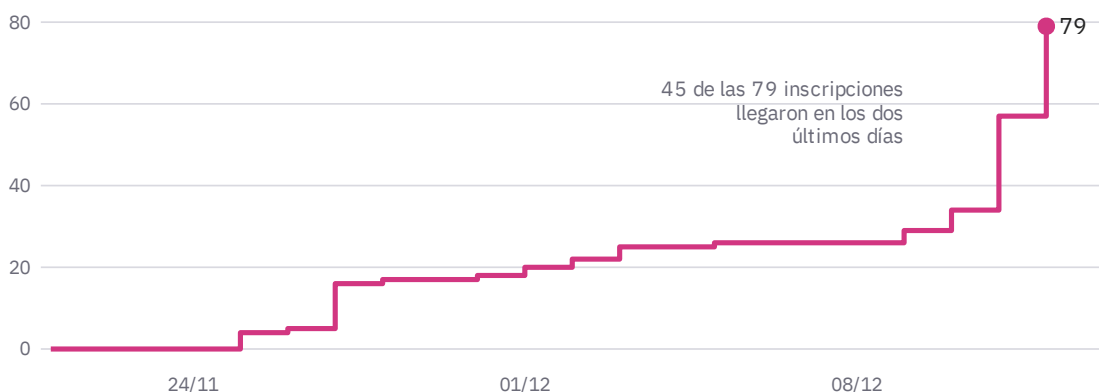
	AretéIA (UBA)	AIuda (UCH)	AsistIAG (UDC)	Cidade Social (UFRJ)	UNI+ (UTEC)
UBA	3	2	2	3	5
UCH	5	1	2	2	5
UDC	9	4	0	4	2
UFRJ	5	6	5	3	2
UTEC	1	3	1	2	2

Recuadro punteado: la propia universidad. Las bases no admitían postular a un proyecto de la misma institución; nueve inscripciones lo hicieron igual. Fuente: planilla «Inscripción Labs universitarIA».

Como es habitual en este tipo de convocatorias, la mayor parte de las inscripciones llegó al final del plazo: 45 de las 79 entraron el 11 y el 12 de diciembre, los dos últimos días.

El ritmo de la convocatoria de perfiles

Inscripciones acumuladas entre la apertura (21/11) y el cierre (12/12) de 2025

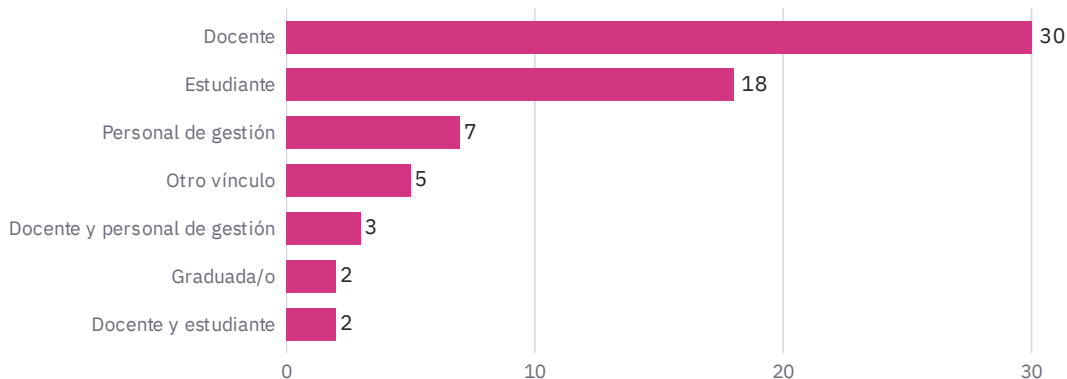


Fuente: marcas temporales de la planilla «Inscripción Labs universitarIA».

Por su vínculo con la universidad, predominó el cuerpo docente —30 de las 67 personas—, seguido por el estudiantado, con 18. Es la cifra que da sustento a una de las particularidades del programa: la convocatoria alcanzó a estudiantes, y no solo a personal académico.

Qué vínculo tenían con su universidad

67 personas inscritas, según lo que declararon en el formulario



Respuesta abierta, agrupada por el equipo sistematizador. Fuente: planilla «Inscripción Labs universitarIA».

2.3 La selección en detalle

El programa pidió a cada universidad lo mismo: levantar propuestas internamente y preseleccionar entre tres y cinco para enviarlas a la valoración conjunta. No prescribió cómo hacerlo. Cinco instituciones con culturas de gobierno, tamaños y trayectorias distintas resolvieron ese encargo por caminos que casi no se parecen entre sí.

Reconstruirlos en paralelo tiene un valor que excede lo descriptivo. Muestra que el modelo es adaptable —una condición de su replicabilidad— y muestra también qué gana y qué pierde cada opción.

Esa libertad fue, según se señala en las entrevistas, uno de los aciertos del programa: respetar los procesos institucionales de cada universidad permitió que unas abrieran el llamado y otras no, sin que nadie tuviera que forzar su propia gobernanza.

Conviene además no ordenar demasiado lo que ocurrió. Una de las lecturas que recogió esta sistematización es que la diferencia entre las cinco rutas no es un defecto de coordinación sino el material más valioso del programa: los pasos distintos generaron procesos distintos en cada universidad y en cada pilotaje, y de ahí salió una parte importante de lo que hay para aprender.



La delegación de la Universidad de Buenos Aires en el laboratorio de prototipado. Buenos Aires, abril de 2026.

Universidad de Buenos Aires Argentina

Modalidad Convocatoria abierta a docentes, con curaduría posterior del equipo pedagógico.

En cifras 3 propuestas enviadas a la valoración conjunta.

El llamado se abrió a docentes de toda la universidad y las propuestas se analizaron desde el CITEP. Al revisarlas apareció algo que ninguna convocatoria cerrada habría detectado: había temas transversales que se repetían en propuestas distintas. El equipo reunió entonces a los docentes que trabajaban esos temas, los puso a conversar entre sí y generó un proceso de trabajo conjunto. En esa mediación el equipo incorporó a las propuestas una mirada pedagógica y un conjunto de temas que no venían en el planteo original: la no delegación de la infraestructura tecnológica, la soberanía de datos y la soberanía epistémica. Se enviaron tres propuestas —trayectorias estudiantiles, estudios de caso y evaluación de los aprendizajes—; la seleccionada fue la tercera, que se convertiría en AretéIA.

Deja *Que la fase de curaduría puede ser productiva y no solo selectiva: agrupar propuestas afines produjo propuestas mejores.*



La delegación de la Universidade da Coruña en el laboratorio de prototipado. Buenos Aires, abril de 2026.

Universidade da Coruña España

Modalidad Convocatoria dirigida, en dos movimientos: primero las necesidades, después las personas.

En cifras 5 propuestas enviadas a la valoración conjunta.

La UDC invirtió el orden habitual. En vez de preguntar quién tenía una idea, escribió a cada vicerrectorado —estudiantes, títulos, diversidad, entre otros— pidiendo que identificaran ámbitos de gestión que pudieran beneficiarse del uso de inteligencia artificial. Con esas necesidades ya nombradas, buscó dentro de la universidad a las personas especializadas en cada ámbito, muchas de ellas del CITIC, su centro de investigación en tecnologías de la información. Las 17 propuestas resultantes quedaron así consensuadas entre el equipo de gobierno y las personas expertas. La propuesta seleccionada, AsistIAG, nació de esa lógica: no de una idea en busca de un problema, sino de un problema de gestión en busca de quien supiera resolverlo.

Deja *Que anclar la convocatoria en las necesidades declaradas por la gestión produce propuestas con destinatario institucional desde el día uno.*



La delegación de la Universidad Tecnológica del Uruguay en el laboratorio de prototipado. Buenos Aires, abril de 2026.

Universidad Tecnológica del Uruguay Uruguay

Modalidad Llamado abierto acompañado de charlas de difusión y consulta, en las dos convocatorias.

En cifras 3 propuestas enviadas a la valoración conjunta.

UTEC abrió el llamado y lo acompañó, tanto para levantar propuestas como después para buscar personas colaboradoras: en ambas fases organizó charlas de difusión y espacios de consulta, porque había dudas concretas sobre qué implicaba asumir un proyecto o un rol dentro de uno. En la segunda convocatoria —la de colaboradores— el llamado alcanzó también al estudiantado, y de ahí salió una de las participaciones más comentadas del programa: un estudiante integró el equipo de Cidade Social con respaldo de su carrera para rendir exámenes y justificar inasistencias. La apertura trajo, junto con la participación, el problema que se señalaría después con más insistencia: el llamado no dimensionaba las horas ni los picos de actividad que cada rol iba a demandar.

Deja *Que abrir la convocatoria obliga a explicitar el compromiso. Y que incorporar estudiantes convierte al programa en una experiencia formativa, no solo productiva —a condición de que la carrera reconozca la dedicación, como aquí ocurrió.*



La delegación de la Universidad de Chile en el laboratorio de prototipado. Buenos Aires, abril de 2026.

Universidad de Chile Chile

Modalidad Comité interno con todas las vicerrectorías y trabajo en duplas; después, designación dirigida por perfil y por unidad.

En cifras Comité de diez personas, de cuatro vicerrectorías y de Rectoría · 5 propuestas enviadas a la valoración conjunta.

La Universidad de Chile no abrió un llamado: optó por un procedimiento institucional. Constituyó un comité institucional que se reunió por primera vez el 10 de septiembre de 2025. El comité organizó la generación de propuestas en duplas de trabajo, una por eje temático, y encargó a cada dupla redactar en el formato provisto por la coordinación del programa. Para el llenado posterior de perfiles sí optó por la vía directa: identificó qué se necesitaba y designó a la persona de la unidad correspondiente, en la lectura de que un llamado masivo habría producido más trabajo de selección que valor agregado. La propuesta seleccionada, AIuda, vino del área de Educación Online.

Deja *Que la vía dirigida es la más rápida y la que menos expone a la institución, siempre que se apoye en un comité que reúna a las vicerrectorías: lo que se pierde en descubrimiento abierto se recupera en respaldo transversal.*



La delegación de la Universidade Federal do Rio de Janeiro en el laboratorio de prototipado. Buenos Aires, abril de 2026.

Universidade Federal do Rio de Janeiro Brasil

Modalidad Convocatoria semiabierta.

En cifras 5 propuestas enviadas a la valoración conjunta.

UFRJ resolvió con una modalidad intermedia entre el llamado abierto y la designación dirigida. La propuesta seleccionada, Cidade Social, llegó por una vía particular: su promotor, estudiante de doctorado en informática, ya había construido una primera versión de la herramienta a partir de una necesidad detectada tanto del lado institucional como del lado del estudiantado.

Deja *Que una propuesta que llega con una primera versión ya construida y con una necesidad reconocida por la propia institución parte con ventaja: el trabajo del programa no empieza en una idea, sino en un desarrollo que ya tiene destinatarios.*

2.4 Ideación · las sesiones virtuales

El objetivo de la fase era refinar el diseño conceptual, resolver dudas metodológicas y planificar el prototipado presencial. Se cumplió: los cinco equipos llegaron a Buenos Aires con una propuesta trabajada y no con la ficha original.

No hubo una metodología prescrita para las sesiones. El programa fijó un mínimo de encuentros por proyecto y dejó su contenido a cargo de cada equipo, de modo que las sesiones se organizaron de manera emergente. El guion, sin embargo, se repite en los cinco casos: en la primera reunión el equipo se conoce, la persona que promueve el proyecto lo presenta, y quienes llegan desde las otras cuatro universidades empiezan a preguntar. De esas preguntas —cómo lo están pensando, por qué no incorporan esto otro— salieron los primeros ajustes.

Cómo fueron las sesiones

Íntegramente en línea. De 45 minutos, con los equipos completos y el equipo de mentoría, en rondas de dos días —tres equipos el primero, dos el segundo— para acomodar cinco husos horarios. En la primera, la persona promotora de cada proyecto lo presentaba en un breve *pitch*: la necesidad detectada y la solución propuesta. Algunos equipos se reunieron por su cuenta bastante más que el mínimo pedido, ya sin las otras universidades y solo entre integrantes del propio proyecto. En este sentido, la intensidad y la dinámica propia de esta fase varió mucho de un equipo a otro.

Hubo también una dificultad idiomática que conviene registrar: en los equipos con integrantes de habla portuguesa el intercambio no fue siempre fluido, aunque sí productivo.

Las entrevistas destacan como uno de los efectos de esta fase la familiarización previa entre las personas integrantes de cada equipo. Al llegar a Buenos Aires, los equipos ya habían tenido un primer espacio de intercambio y conocimiento mutuo, lo que permitió iniciar la semana de prototipado con una base de trabajo compartida.

Conviene, por eso, no sobredimensionar la ideación ni descartarla. Los proyectos siguieron transformándose durante todo el proceso, de modo que lo que se prototipó en Buenos Aires no era exactamente lo que se había presentado en estas sesiones: hubo un proceso continuo en el que los equipos fueron reforzando y afinando las propuestas. En rigor, la ideación terminó de ocurrir durante el prototipado.

2.5 Prototipado · el laboratorio de Buenos Aires

Fue la primera vez que los cinco equipos se reunieron en persona. Más de 40 personas trabajaron durante cinco días completos en la Universidad de Buenos Aires, cada equipo en su mesa y con una misma pregunta por delante: cómo llevar su propuesta a una primera versión funcional. Es la instancia que las entrevistas recuerdan con más entusiasmo de todo el programa.

2.5.1 Qué se hizo, día a día

La jornada tenía una forma reconocible. Los equipos trabajaban durante todo el día en la universidad, cada uno en su mesa. El acompañamiento lo sostuvo un equipo de mentoría reducido —dos mentores más dos personas de la coordinación de la SEGIB—, al que se sumaron puntualmente asistencias técnicas para resolver cuestiones específicas de algún proyecto. La mentoría no estaba asignada a un proyecto fijo: seguía en paralelo el avance de los cinco, se detenía en las mesas, preguntaba por las decisiones que cada equipo estaba tomando y ayudaba a reencuadrar el alcance cuando hacía falta. Al final de cada jornada cada equipo se reunía con ella, explicaba en qué había avanzado ese día y respondía preguntas. Esa conversación de cierre era el mecanismo de ajuste: no una supervisión, sino la instancia donde el avance del día se ponía a prueba en voz alta.

Lo que ocupó la semana fue trabajo de construcción. Como los perfiles de cada equipo ya estaban definidos y sus integrantes se conocían de la fase de ideación, la semana pudo empezar por donde importaba: acordar qué se iba a construir y con qué alcance, decidir la arquitectura técnica y el reparto de tareas, y ponerse a programar. En los cinco casos el trabajo alternó entre esas tres cosas —discutir el alcance, resolver la técnica, escribir código— hasta llegar a una primera versión funcional que pudiera mostrarse.

2.5.2 Lo que el cruce entre universidades produjo

Las entrevistas destacan que uno de los principales aportes de la semana fue ayudar a acotar y hacer viables las propuestas. Las cinco llegaron a Buenos Aires con un nivel de ambición superior al que podía abordarse en cinco días de trabajo, y el intercambio con personas de otras universidades contribuyó a precisar su alcance y orientar el desarrollo hacia soluciones ejecutables:

«El tener expertos, expertas de otras instituciones, con otras experiencias, hizo realmente que el proyecto pudiera consolidarse en un proyecto ejecutable y más acotado, porque era un proyecto que era bastante ambicioso. Entonces, en Buenos Aires creo que algo que fue muy, muy interesante fue poder acotarlo realmente a algo posible. Quizás no con un alcance superlativo, digamos, pero sí posible y significativo a la vez.»

Promotoría institucional · Universidad Tecnológica del Uruguay

Este trabajo de ajuste requirió también construir entendimientos comunes. Los equipos debieron articular perspectivas disciplinares diversas y, al mismo tiempo, diferencias culturales e institucionales antes de traducir esas decisiones al desarrollo técnico. En UTEC se lo describió como una construcción en dos niveles: entre las áreas de educación y pedagogía y las áreas técnicas, y entre culturas institucionales y nacionales distintas.

El modo de trabajo que resultó de ahí se describe, en las entrevistas, en términos muy parecidos entre sí: horizontal, con cada universidad tomando un rol activo en el diseño y sin que la universidad promotora impusiera su criterio.

«La promotora dejó claro que era un proyecto de cinco universidades y que cada universidad tomaba un rol activo en el diseño del proyecto, y eso lo pudimos ver en Buenos Aires. Cada uno aportaba su idea. [...] Fue un proceso armónico entre las cinco universidades y no jerárquico, para nada: un trabajo en equipo.»

Promotoría institucional · Universidade da Coruña

Desde la UBA, la misma idea se planteó como una condición del trabajo interdisciplinario e interinstitucional: construir consensos, escuchar a los demás y dar lugar a la discrepancia de miradas, con reglas compartidas que permitan seguir avanzando. En esa lectura, trabajar así no fue disruptivo, porque prolonga prácticas propias del quehacer universitario, como la evaluación entre pares.

Entre los perfiles técnicos, las entrevistas registran además vínculos con una proyección que excede al programa: en la UDC se señaló la expectativa de que quienes trabajaron juntos en Buenos Aires sigan colaborando en otros proyectos.

2.6 Pilotaje · el diseño en A Coruña y la implementación en cada universidad

Conviene separar dos cosas que suelen confundirse bajo un mismo nombre. En A Coruña no se piloteó: se *diseñaron* los pilotos. El pilotaje propiamente tal empezó después, en cada universidad y en contextos reales de uso, entre mayo y comienzos de septiembre de 2026.

2.6.1 A Coruña · el taller de diseño de pilotos

Entre el laboratorio y el taller hubo reuniones en línea de ajuste. El taller presencial tuvo un formato distinto al de Buenos Aires: no viajaron los equipos completos —era inviable— sino la promotora institucional de cada universidad acompañada de una persona de su elección, más los puntos focales, la coordinación y la mentoría. En esta instancia la mentoría sí tuvo una asignación, pero no por proyecto sino por universidad: cada institución trabajó con una persona mentora principal —cuatro personas mentoras y, en el caso de UFRJ, la propia DIPyC—, con entradas puntuales de otras según la solución que se estuviera diseñando.

La propuesta metodológica de la DIPyC organizó el taller en torno a tres actores cuya combinación era la condición de un piloto viable: la mentoría, presencial, que conducía el diseño; las universidades implementadoras, también presenciales, que aportaban el conocimiento del contexto institucional; y los equipos que habían desarrollado los prototipos, conectados en línea cada tarde para responder qué podía y qué no podía hacer cada herramienta. El trabajo alternó entre dos ejes: *por solución*, con las universidades que implementaban un mismo prototipo sentadas a la misma mesa, y *por universidad*, con cada institución diseñando sus pilotos junto a su mentor o mentora.

Los tres días tuvieron un nombre cada uno. El primero, *entender*: mesas por solución para fijar qué entraba al piloto y qué no, y una primera conexión con los desarrolladores. El segundo, *diseñar*: cada universidad trabajó sus pilotos uno por uno —las dos personas representantes juntas, sin dividirse— y por la tarde se contrastaron los avances entre quienes implementaban la misma solución. El tercero, *cerrar*: una clínica final por universidad, la hoja de ruta de implementación y un contraste por solución pensado para asegurar que los resultados fueran comparables.

El producto de esos días no fue una herramienta sino un plan: qué se prueba, con quién, durante cuánto tiempo y cómo se registra. Ese plan tomó la forma de una ficha de piloto común, construida a lo largo de los tres días en bloques sucesivos: identificación, estado del prototipo, contexto, objetivo e hipótesis, diseño operativo, indicadores, recursos, riesgos y mitigaciones, cronograma y hoja de ruta inicial.

Cuándo un piloto está listo

La mentoría verificaba seis criterios antes de dar por cerrado un diseño. Se reproducen porque son, probablemente, la pieza más directamente transferible del taller.

Hipótesis clara. qué se quiere validar y qué contará como éxito o como fracaso.

Contexto real especificado. facultad, programa, personas usuarias y período concretos.

Intervención concreta. qué harán las personas usuarias, cuándo, cómo y con qué apoyo, sin partes por definir.

Recursos confirmados. humanos, tecnológicos, económicos e institucionales, o con responsable y fecha para conseguirlos.

Indicadores operativos. al menos uno cuantitativo y uno cualitativo, con instrumento y momento de recogida.

Hoja de ruta accionable. tareas y responsables para las dos primeras semanas, de modo que la universidad pueda empezar al volver.

El taller dejó ver, además, hasta qué punto las cinco universidades llegaban en situaciones distintas. Algunas tenían el diseño de su piloto prácticamente resuelto de antemano y pudieron dedicar los tres días a ayudar en el diseño de los pilotos ajenos; otras descubrieron allí que su prototipo necesitaba cambios de fondo antes de poder probarse. Para esas últimas la instancia fue especialmente exigente: los ajustes técnicos dependían de personas que estaban en otro país y en otro huso horario, y que no formaban parte de su universidad.

Esta cuestión remite a una característica propia del modelo de trabajo interuniversitario. La calidad técnica y la disposición de las personas participantes de otras instituciones fueron valoradas

positivamente. Al mismo tiempo, la experiencia mostró que la coordinación de equipos distribuidos entre distintas universidades requiere mecanismos claros de compromiso, disponibilidad y seguimiento, especialmente en los momentos de mayor demanda.

2.6.2 Una decisión de diseño: pilotear cruzado

El pilotaje introduce un segundo cruce, distinto del de los equipos. Cada universidad no pilotea únicamente el prototipo que ella misma promovió: pilotea también el de otra institución. La condición de posibilidad estaba puesta desde el documento fundacional —las bases comprometían al menos dos pilotos por universidad— y la forma concreta llegó al taller de A Coruña ya planteada, como una matriz de pilotos en la propuesta metodológica con que se preparó.

La decisión persigue dos efectos. El primero es de validación: una herramienta que solo funciona en la universidad que la concibió no es transferible. El segundo es de aprendizaje: al implementar el prototipo ajeno, la universidad descubre qué del diseño era universal y qué era, sin saberlo, una respuesta a su propia cultura institucional.

Un mismo prototipo, dos implementaciones

El caso de AsistIAG ilustra por qué el pilotaje cruzado importa. El prototipo permite cargar normativas y evaluar contra ellas documentos institucionales. En la UDC se piloteó sobre guías docentes, con una interfaz conversacional, y el desafío fue traducir a criterios de revisión normativas con múltiples excepciones. En la Universidad de Chile se piloteó sobre las postulaciones a los Cursos de Formación General, y el pilotaje llevó a replantear la herramienta como un flujo de evaluación por etapas, con la admisibilidad documental como primer uso. Mismo concepto, misma base de código, dos implementaciones sensiblemente distintas. Esa divergencia no es un problema de fidelidad al diseño original. Es información: muestra qué parte del prototipo era la solución y qué parte era la respuesta a una cultura institucional concreta.

2.6.3 Quién piloteó qué

El compromiso fue de al menos dos pilotos por universidad: el del prototipo propio y el de un prototipo de otra institución. La matriz con que se preparó el taller de A Coruña sumaba 11 pilotos, y la Universidad de Chile tomaba tres: el propio y los de la UDC y UFRJ.

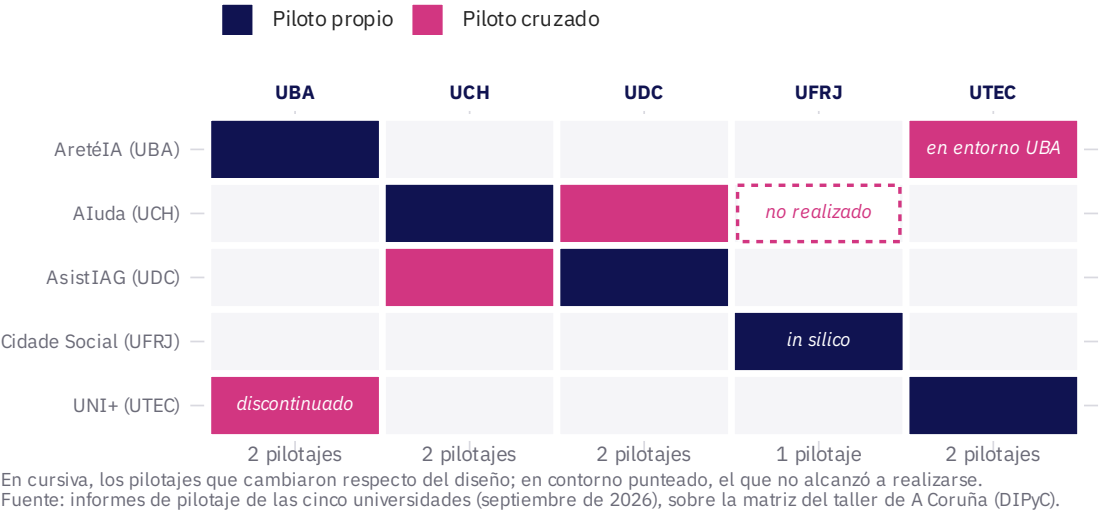
En la ejecución, esa matriz cambió. La Universidad de Chile no llegó a pilotear Cidade Social, que terminó con su solo piloto propio. El total previsto bajó a diez, con un reparto parejo: cada universidad debía pilotear dos soluciones, la suya y una ajena. AIuda era la única prevista en tres instituciones; Cidade Social, la única que se probaría solo en su universidad promotora.

De esos diez pilotajes se realizaron nueve. El de AIuda en UFRJ no alcanzó a hacerse dentro del plazo de esta sistematización, por la razón que explica el recuadro siguiente. Otros tres se realizaron con variaciones respecto de lo diseñado: Cidade Social se evaluó primero *in silico*, con personas sintéticas; AretéIA no pudo instalarse en UTEC y una docente de esa universidad lo piloteó en

el entorno de prueba de la UBA; y el pilotaje de UNI+ en la UBA se discontinuó en agosto por problemas de estabilidad técnica. El capítulo 3 detalla cada caso.

Diez pilotajes previstos, nueve realizados

Qué universidad piloteó qué solución



El cuadro que sigue ordena esos cruces.

Los cruces del pilotaje

- AIuda · Universidad de Chile.** piloteado en su universidad promotora y en la UDC. El pilotaje en UFRJ quedó pendiente de la aprobación del comité de ética, que llegó el 22 de septiembre de 2026.
- AretéIA · Universidad de Buenos Aires.** piloteado en su universidad promotora y por una docente de UTEC, en el entorno de prueba de la UBA.
- AsistIAG · Universidade da Coruña.** piloteado en la UDC sobre guías docentes, con interfaz conversacional; en la Universidad de Chile, sobre las postulaciones a los Cursos de Formación General.
- Cidade Social · UFRJ.** evaluado en su universidad promotora, *in silico*, con personas sintéticas.
- UNI+ · Universidad Tecnológica del Uruguay.** piloteado en su universidad promotora y en la UBA, donde se discontinuó el 6 de agosto de 2026.

La selección de los pilotos cruzados quedó a criterio de cada universidad. Cada institución eligió la solución que consideraba más pertinente para su propio contexto, necesidades e intereses. De este modo, la configuración final de los cruces respondió a decisiones de las propias universidades y no a una asignación realizada por la coordinación del programa.

Cuando el pilotaje necesita un comité de ética

En Brasil, toda investigación que involucre directamente a seres humanos debe ser aprobada antes por un Comité de Ética en Investigación (CEP), según la Resolución 466 de 2012 del Consejo Nacional de Salud. Los dos pilotajes previstos en UFRJ se encontraron con ese requisito. Cidade Social reorganizó su metodología y realizó primero una evaluación *in silico*, con personas sintéticas, que no requería aprobación. El pilotaje cruzado de AIuda esperó la aprobación del comité, que llegó el 22 de septiembre de 2026, cuando ya no era posible completarlo dentro del plazo de este informe. El aprendizaje excede a UFRJ. Un pilotaje con personas usuarias es, en muchas universidades, una investigación con seres humanos, y su revisión ética tiene plazos propios que el calendario del programa no contemplaba. Conviene identificar desde el diseño de los pilotos qué pilotajes requieren esa revisión en cada institución, iniciar la tramitación junto con el taller de diseño y prever, para esos casos, una etapa previa que no dependa de la aprobación.

2.7 Resultados · sistematización y transferencia

La última fase no produce herramientas nuevas: produce los documentos que permiten que lo hecho sirva fuera del programa. Son dos, y responden a preguntas distintas. El **portafolio transferible** responde qué es cada solución y qué necesita otra universidad para adoptarla. La **sistematización** —este documento— responde cómo se hizo el programa y qué enseñó. Los dos se alimentan de la misma fuente: los informes que cada universidad escribe sobre sus pilotajes.

Los portafolios transferibles

Cada una de las cinco soluciones tiene su portafolio: un cuadernillo breve, de seis páginas, pensado para quien tiene que decidir si la adopta —equipos de gestión y personal académico de otras universidades iberoamericanas—. Por eso pone por delante los resultados y las condiciones de transferencia, y deja en segundo plano la historia interna del proyecto, que se cuenta en el capítulo 3.

Esta sistematización

La sistematización es el otro producto. La alianza la encargó a la Universidad de Chile en la sesión de codiseño, y se hizo mientras el programa ocurría, no después: hubo presencia en el laboratorio de Buenos Aires y en el taller de A Coruña, entrevistas a las promotoras institucionales mientras los pilotos estaban en curso, y revisión de los documentos a medida que se producían. La nota inicial detalla el material con que se construyó.

Su objeto no son los cinco prototipos, que tienen sus portafolios, sino el proceso que los hizo posibles: cómo cinco universidades con gobiernos, tamaños y calendarios distintos se organizaron

para trabajar juntas, qué funcionó, qué hubo que improvisar y qué convendría hacer de otra manera en una próxima edición. Ese proceso es también un resultado del programa, y probablemente el más fácil de perder: las herramientas quedan en un repositorio; lo que se aprendió al construirlas, si nadie lo escribe, se va con las personas. El documento central del programa pide que la sistematización recoja los aprendizajes metodológicos, los desafíos, los impactos observados y recomendaciones para nuevas ediciones. El capítulo 4 se ocupa de eso.

[Volver a la tabla de contenidos](#)

3

Las cinco innovaciones

Relatos de ideación, prototipado y pilotaje de AIuda, AretéIA, AsistIAG, Cidade Social y UNI+.

[Nota](#)
[Glosario](#)
[Prólogo](#)
[Introducción](#)
[Camino](#)
[Innovaciones](#)
[Proyecciones](#)
[Referencias](#)

Este capítulo reconstruye el proceso de los cinco proyectos desarrollados durante el programa. El propósito no se agota en describir *qué* se hizo: busca explicitar *cómo* y *bajo qué condiciones* fue posible. Detrás de cada solución hay lógicas de acción, decisiones críticas, tensiones y aprendizajes, y un conjunto de condiciones —institucionales, personales y contextuales— que hicieron viable la propuesta.

Para sostener esa mirada de manera consistente, cada proyecto se organiza en las mismas cuatro dimensiones:

Configuración del problema · el porqué. el problema que se aborda, leído en el cruce entre el doble desafío de la inteligencia artificial para las universidades públicas iberoamericanas y la necesidad de pensar y actuar de manera colaborativa.

Arquitectura de la acción · el cómo. cómo se organiza el proceso: ciclo de trabajo, sistema, decisiones de diseño, perfiles requeridos y datos significativos.

Las ideas · el qué. cómo nacen y cómo quedan las propuestas, cómo se implementan en pilotos, qué ajustes emergen y qué mediaciones ocurren —traducción entre actores, saberes y tiempos.

Trayectorias y actores · el quiénes. quiénes participan, qué trayectorias traen, qué roles formales e informales asumen y cómo se configuran las relaciones.

Este capítulo tiene un documento gemelo

Cada uno de los cinco proyectos cuenta además con una ficha propia en el *Portafolio de innovaciones* del programa, que documenta la solución con un nivel de detalle técnico y funcional que este relato no persigue. Los dos documentos se alimentan mutuamente: aquí se cuenta cómo se llegó a cada solución, allí se describe qué es cada una y cómo se adopta.

Los cinco proyectos abordan dimensiones complementarias de la vida universitaria: la accesibilidad de los materiales docentes (**AIuda**), el diseño de evaluaciones con apoyo pedagógico (**AretéIA**), la revisión sistemática de documentación académica (**AsistIAG**), la circulación de información en el entorno universitario y urbano (**Cidade Social**) y el acompañamiento temprano para reducir la deserción estudiantil (**UNI+**).

Cada relato cierra con el pilotaje de la solución —en su universidad promotora y en la institución que la probó de manera cruzada— y con los recursos públicos que informaron los equipos: video demostrativo, repositorio de código o documentación.

3.1 AIuda · Universidad de Chile

AIuda es una plataforma web de instalación local que busca mejorar la accesibilidad de los materiales docentes universitarios.

Configuración del problema

En la enseñanza universitaria circulan, día a día, videos, presentaciones y documentos cuya accesibilidad resulta limitada para parte del estudiantado: faltan subtítulos, los textos son ilegibles, los contrastes de color excluyen a personas con daltonismo, las redacciones son innecesariamente extensas. Resolver esto con plataformas comerciales tiene un costo no menor: la información de docentes y estudiantes sale de la universidad y queda alojada en servidores de terceros.

El promotor del proyecto identificó además un segundo problema, menos evidente pero decisivo: el de los *late adopters*. Se trata de los docentes que no se sumaron a la primera ola de adopción tecnológica y que necesitan una vía simple, familiar y poco intimidatoria —una interfaz web reconocible— para incorporar herramientas de inteligencia artificial a su trabajo cotidiano. AIuda quiere ser, para ellos, una puerta de entrada.

Arquitectura de la acción

AIuda se diseñó como una herramienta alojada en servidores institucionales, basada en software y modelos abiertos, operable por personas no expertas y replicable en otras instituciones. Todos los procesos —desde la transcripción de audio hasta el análisis de un PDF— se ejecutan dentro de la infraestructura de la universidad, preservando el control sobre los datos. Esta opción técnica no es secundaria: es la que distingue a AIuda de las plataformas comerciales equivalentes.

El equipo previó cinco perfiles técnicos para la implementación: un/a **especialista en IA**, a cargo de probar y seleccionar modelos y de supervisar los datos de entrenamiento; un/a **profesional DevOps**, responsable de la instalación, configuración y entrenamiento del modelo; un/a **desarrollador/a front-end** con orientación en UX; un/a **asesor/a en presentaciones**, capaz de fundamentar recomendaciones sobre longitud, tipografía y color; y un/a **especialista en accesibilidad**, con dominio normativo y conocimiento específico sobre daltonismo. En la convocatoria abierta, dos de esos cinco perfiles —DevOps y desarrollo *front-end*— no recibieron ninguna inscripción.

Cómo la leyó la valoración conjunta

En noviembre de 2025, las otras cuatro universidades y la SEGIB valoraron la propuesta. Se destacó que mantuviera los materiales docentes dentro de la universidad y su impacto en inclusión. Las dudas apuntaron a la escalabilidad: la política de datos de cada universidad, y el costo de montar y mantener una infraestructura local, que podía volver cara la réplica. Se señaló también que parte de las funciones —el subtitulado, la adaptación para daltonismo— ya existían en otras herramientas, de modo que el valor distintivo estaba en la soberanía sobre los datos más que en la función.

Las ideas

La plataforma combina dos grandes funcionalidades. Por un lado subtitula, transcribe y traduce videos. Por otro analiza presentaciones y documentos para detectar problemas de contraste, tipografías ilegibles, textos excesivamente extensos y dificultades de redacción, y entrega alertas y recomendaciones al docente.

El esquema de uso es sencillo: la persona define la tarea y los datos de entrada, y la IA produce una respuesta —una transcripción, un subtitulado, una crítica al documento. Durante el *sprint*, el equipo prototipó el sistema completo. No se identificaron, en esta etapa, riesgos relevantes de sesgo o privacidad: la decisión arquitectónica de mantener todo en infraestructura propia opera como mitigación de origen. El indicador principal para validar la propuesta es operativo: lograr instalar el sistema en universidades y acompañar su uso.

El pilotaje

AIuda se piloteó en su universidad promotora y en la Universidade da Coruña. El tercer pilotaje previsto, en UFRJ, no alcanzó a realizarse dentro del plazo de esta sistematización (capítulo 2).

En la Universidad de Chile, el pilotaje se hizo sobre la producción real de cursos en línea. Entre el 6 de julio y el 7 de septiembre de 2026, tres personas del equipo de producción procesaron 40 videos de diez cursos alojados en las plataformas OpenUChile y EOL. Las 40 tareas terminaron con subtítulos utilizables y cargados en la plataforma del curso, en general con ajustes menores de palabras o de puntuación; la mediana de procesamiento fue de tres minutos por video. El registro dejó ver también los límites: un archivo de 1 GB tardó en cargarse, y el video de una docente que alternaba español y portugués produjo frases traducidas y alucinaciones en el subtitulado. Las sugerencias de mejora apuntaron a la interfaz, como el contraste del panel de tareas o la posibilidad de editar la transcripción antes de descargarla.

En la UDC participaron doce personas —seis del personal docente e investigador y seis del personal técnico y de gestión—, que usaron la plataforma de forma autónoma entre el 8 de junio y el 24 de julio, con materiales en español, gallego e inglés. De 66 tareas registradas, 61 terminaron correctamente; las cinco restantes correspondían a archivos en francés, un idioma que la versión probada no admitía, y el sistema lo notificó con claridad. La usabilidad percibida (escala SUS) promedió 65,6 sobre 100, con diferencias marcadas entre participantes, y la valoración específica fue mayoritariamente favorable: 40 de 54 respuestas. Los aspectos mejor valorados fueron la sencillez de la carga y la utilidad para la inclusión universitaria; sobre la utilidad de las transcripciones,

la mayoría se mantuvo neutral. La plataforma funcionó en un servidor interno y todos los archivos se eliminaron al cierre.

Los dos pilotajes coinciden en que el flujo completo puede recorrerse sin perfil técnico y en que la calidad depende de la lengua: el español rinde bien, y las mezclas de idiomas o el gallego muestran los límites de los modelos utilizados.

Video demostrativo. <https://www.youtube.com/watch?v=ZLna3B4f3xU>

Trayectorias y actores



El equipo creador de AIuda, proyecto promovido por la Universidad de Chile, durante el laboratorio de prototipado. Buenos Aires, abril de 2026.

- **Darío Riquelme** (UCH) · *promotor del proyecto*. Lo impulsó desde el área de Educación Online de la Universidad de Chile, donde nació la propuesta.
- **Lía Fernanda Izquierdo** (UBA, CITEP) · *accesibilidad*. Aportó criterios de accesibilidad y lineamientos pedagógicos. Palabras clave: *enriquecedora, desafiante, colaborativa*.
- **José Joaquín de Mora Ramos** (UDC) · *especialista en inteligencia artificial*. Contribuyó a integrar el conocimiento técnico con el pedagógico en la selección y prueba de modelos.
- **Bruna de Vargas Guterres** (UTEC) · *visión computacional*. Coordinadora técnica del posgrado en robótica e IA. Desarrolló herramientas de visión computacional para la accesibilidad.

- **José Antônio dos Santos Borges** (UFRJ) · *tecnología para la discapacidad*. Larga trayectoria produciendo tecnología para personas con discapacidad. Palabras clave: *sensacional, creativo, ganas de compartir*.
- **Fernando Valladares** (UBA, Facultad de Ingeniería) · *desarrollo e infraestructura*. Del Centro de Tecnologías Educativas. Valoró el trabajo interdisciplinario y el modo de formular los problemas.
- **Alicia Rosenthal** (UBA) · *desarrollo front-end*. Cubrió el perfil de desarrollo de la interfaz, con atención a la experiencia de las personas usuarias.

3.2 AretéIA · Universidad de Buenos Aires

AretéIA es una herramienta digital que acompaña los procesos de evaluación docente sin reemplazar el juicio humano.

Configuración del problema

Diseñar una evaluación de calidad exige tiempo y reflexión pedagógica. Buena parte de las soluciones de inteligencia artificial disponibles en el mercado responden a esa exigencia con automatización: producen rúbricas o exámenes en segundos, pero a costa de opacidad y riesgos de sesgo. La carga de trabajo docente no disminuye en términos cualitativos —porque la evaluación de calidad sigue requiriendo decisiones complejas—, sino que se desplaza, muchas veces sin ganar transparencia.

La promotora impulsó el proyecto a partir de una convocatoria abierta en la Universidad de Buenos Aires que permitió relevar las preocupaciones y los deseos de los docentes en torno a la IA. La evaluación apareció como un área de interés sostenido, ya trabajada por su equipo, y la propuesta se profundizó analizando desarrollos preexistentes en el mercado y en otras universidades. AretéIA toma deliberadamente la decisión de no automatizar la evaluación, sino de sostener un diálogo socrático con el docente.

Arquitectura de la acción

La herramienta se piensa en dos caras complementarias. Una está orientada a los equipos docentes: ayuda a diseñar consignas, exámenes, portafolios y rúbricas coherentes con los objetivos de la asignatura, sugiere mejoras, detecta posibles sesgos y promueve la equidad. La otra está orientada al estudiantado: ofrece un espacio para responder evaluaciones, subir producciones y recibir retroalimentación inmediata que favorezca la metacognición.

Para sostener este sistema, el equipo definió cinco perfiles: un/a **AI Tech Lead** a cargo de la arquitectura LangGraph, la ingeniería de *prompts*, la integración de Neo4j, la implementación de RAG y la evaluación con RAGAS, además de la orquestación de agentes y la garantía de transparencia, auditabilidad y equidad algorítmica; un/a **Backend Developer** para el desarrollo de APIs (FastAPI/Django), la integración con MongoDB, la seguridad y autenticación, la integración con

LMS universitarios y el despliegue en la nube; un/a **Frontend Developer y diseñador/a UX/UI** especializado en React/Next.js, diseño accesible (WCAG 2.1), prototipado de interfaces docentes y estudiantiles, *dashboards* pedagógicos e integración de visualizaciones; un/a **QA Testing** capaz de realizar pruebas de usuario y sistema, validación técnica con LangSmith, evaluación de métricas con RAGAS y *testing* de usabilidad; y un/a **especialista en evaluación, currículo e IA educativa**, responsable del diseño y validación de instrumentos, la revisión de rúbricas, la retroalimentación formativa, la integración didáctica de IA generativa, la curaduría del corpus y el enfoque en ética, integridad académica y coherencia curricular. En la convocatoria abierta, el de especialista en evaluación fue el perfil más solicitado de todo el programa, con doce inscripciones; el de QA fue el único de este proyecto que no recibió ninguna.

Cómo la leyó la valoración conjunta

La valoración de noviembre de 2025 destacó la base pedagógica de la propuesta y su decisión de no automatizar la calificación: la IA acompaña el juicio docente, no lo reemplaza. Las reservas fueron dos. Por un lado, la resistencia cultural que despierta cualquier idea de «automatizar» la evaluación; por otro, que existían soluciones parecidas con herramientas de uso común y que la escalabilidad no estaba del todo definida. Otra lectura vio lo contrario: que, al tocar una dificultad que el profesorado ya reconoce, no exigía un cambio cultural tan grande.

Las ideas

La pregunta central que guía a AretéIA es cómo lograr que la IA acompañe sin sustituir. La herramienta toma datos de entrenamiento para sugerir y formular preguntas clave sobre el diseño del instrumento de evaluación; el docente decide a partir de esas preguntas, puede sumar información adicional y editar el instrumento resultante. La IA propone; la persona resuelve.

Durante el *sprint*, el equipo se propuso prototipar el flujo completo en seis pasos. Como objetivo mínimo, mostrar funcionando desde el paso 0 (detección de Moodle) hasta el paso 4 (batería de instrumentos sugeridos con justificación); los pasos 5 y 6 podían quedar como flujo navegable sin IA generativa activa. Para avanzar, el equipo necesitaba todavía validación de personas expertas en evaluación, acceso a la API de un LLM desplegable en servidores propios, credenciales de prueba para la API de Moodle y datos reales de asignaturas.

Los criterios de validación combinan dimensiones técnicas y pedagógicas: que el instrumento producido sea coherente con el tipo de contenido y nivel cognitivo; que las ayudas para la calificación sean concretas; que los docentes perciban que la IA acompaña sin sustituir; que los estudiantes comprendan mejor las consignas; y que el instrumento no presente sesgos detectables.

El pilotaje

En la UBA, AretéIA se piloteó entre el 9 de junio y el 20 de julio de 2026 dentro de la segunda materia de la Diplomatura en Inteligencia Artificial y Enseñanza del CITEP. Participaron 64 docentes de catorce unidades académicas, que trabajaron en grupos, con materiales de asignaturas reales o ficticias, para producir dos instrumentos de evaluación y un apoyo para la calificación. Entre

quienes respondieron la encuesta final, el 91 % consideró que la herramienta ofreció una base útil, el 77 % que facilitó el diseño, el 82 % valoró la fundamentación pedagógica de las sugerencias y el 73 % pudo usarla de forma autónoma. Solo el 55 %, en cambio, afirmó haber llegado a un instrumento más elaborado del que habría producido sin apoyo, por lo que el propio informe habla de una contribución a la estructuración del proceso antes que de una mejora comprobada del producto. El informe advierte además que el encuadre de la diplomatura, con acompañamiento y tiempo asignado, favoreció la experiencia, y que sus resultados no se trasladan sin más al uso individual. Como mejoras prioritarias señala la gestión de bibliotecas, el guardado y la edición parcial de las producciones y la publicación en Moodle, y propone estimar el consumo de créditos de IA antes de escalar.

El pilotaje cruzado no pudo hacerse en la infraestructura de UTEC: el microservicio de IA que acompaña al plugin requiere una configuración que no se resolvió en el ambiente institucional dentro del plazo. Se acordó con el CITEP que una docente de UTEC lo piloteara en el entorno de prueba de la UBA, con cursos de su propia práctica. Su valoración fue favorable: la herramienta redujo el tiempo de elaboración de cuestionarios, amplió su cobertura temática y la variedad de tipos de pregunta, y la docente la recomendaría. Como límites, señaló que trabaja con archivos PDF, Word y PowerPoint pero no con video ni imágenes, y que en algunas etapas presenta más información de la que se puede procesar de una vez.

Video demostrativo. <https://youtu.be/ocr2Yrsz59U>

Trayectorias y actores



El equipo creador de AretéIA, proyecto promovido por la Universidad de Buenos Aires, durante el laboratorio de prototipado. Buenos Aires, abril de 2026.

- **Susan De Angelis** (UBA) · *promotora del proyecto*. Llevó a AretéIA las preocupaciones docentes sobre evaluación relevadas en la convocatoria abierta de su universidad.
- **Flavia Amaral** (UTEC) · *tester funcional*. Docente de *testing* funcional en la licenciatura en tecnologías de la información. Palabras clave: *cooperación, networking, inteligencia artificial*.
- **Vicente Astorga** (UCH) · *desarrollo back-end y front-end*. Ingeniero DevOps, cubrió los dos perfiles de desarrollo del proyecto. Palabras clave: *docencia, ayuda, futuro*.
- **Eva María Espiñeira Bellón** (UDC) · *pedagogía de la evaluación*. Vicedecana de calidad y coordinadora de un doctorado en equidad e innovación. Palabras clave: *amistad, colaboración, futuro profesional*.
- **Thomas Peet** (UCH, Oficina de Educación Online) · *líder técnico de IA*. Desarrollador a cargo de la arquitectura de inteligencia artificial del prototipo y del trabajo con los modelos.
- **Victoria Casco** (UBA) · *asesora de evaluación*. Asesora pedagógica a cargo de cursos virtuales en su universidad. Palabras clave: *innovación, inclusión, posibilidad*.

3.3 AsistIAG · Universidade da Coruña

AsistIAG es un asistente inteligente para tareas de gestión académica, especialmente la revisión de normativas y guías docentes.

Configuración del problema

La revisión sistemática de documentos académicos —guías docentes, memorias de títulos, dispensas, planes vinculados a igualdad de género— se realiza hoy de manera manual, heterogénea y costosa. Los errores se repiten, las correcciones se acumulan y el control de cumplimiento de normativas institucionales termina dependiendo del esfuerzo individual de cada responsable académico. La consulta con docentes y responsables de varias universidades durante la fase de diagnóstico mostró además una diferencia significativa entre las universidades españolas y las latinoamericanas en términos de marcos normativos y de información pública disponible.

La promotora del proyecto llegó a él por su pertenencia al CITIC, el centro de investigación en tecnologías de la información de la UDC. Consultada por la universidad a raíz de su trabajo previo en estos temas, presentó su propia candidatura.

Arquitectura de la acción

AsistIAG resuelve dos operaciones complementarias. Primero, genera automáticamente rúbricas o listas de cotejo a partir de normativas y documentos docentes. Una vez validadas esas rúbricas por las personas responsables, el sistema permite elaborar informes detallados de cumplimiento de forma ágil y sistemática.

El diseño contempla algunas decisiones clave: una arquitectura modular, independencia entre modelos y fuentes de información, capacidad de seleccionar el LLM a utilizar, y una interfaz que

oculte la complejidad de la IA al usuario final. La primera versión se concentra exclusivamente en normativas académicas para la elaboración de guías o planes docentes; no se contempla, por ahora, la generación automática de documentos.

Para la implementación se requieren cuatro perfiles: un/a **analista con experiencia en modelos de IA generativa**, un/a **desarrollador/a con experiencia en herramientas de IA generativa**, dos **expertos/as en gestión académica** y un/a **diseñador/a UX/UI**. En la convocatoria abierta, dos de ellos —desarrollo con IA generativa y diseño UX/UI— no recibieron ninguna inscripción.

Cómo la leyó la valoración conjunta

En la valoración de noviembre de 2025 se reconoció la pertinencia de la propuesta para la gestión académica, pero se dudó de su valor en otras universidades: técnicamente era replicable, se advirtió, pero el criterio de «cumplimiento» depende de la cultura de cada institución y no se traslada tal cual. Se observó también que el enfoque ético no estaba explícito y que el asistente conversacional era la parte más compleja de construir. Las dos advertencias anticiparon lo que el pilotaje cruzado haría visible: en la Universidad de Chile, AsistIAG se pilotea sobre otro tipo de documento y sin *chat*.

Las ideas

El reparto de decisiones entre la IA y la persona es explícito. La IA analiza los documentos, aplica las rúbricas y sugiere correcciones o mejoras. La persona valida las rúbricas y evaluaciones, decide qué sugerencias aceptar y realiza los cambios finales. Esta distribución no es casual: el equipo identificó dos riesgos centrales —el sesgo en la interpretación normativa y la dependencia excesiva de la IA en la toma de decisiones— que se mitigan manteniendo a la persona como árbitro final.

En el *sprint*, el equipo se propuso prototipar una versión funcional capaz de generar una rúbrica a partir de documentos normativos, evaluar una guía docente y presentar sugerencias de mejora, con una demostración sobre un documento real. El despliegue se realiza sobre servidores de la UDC.

Cuatro indicadores guían la validación: la usabilidad medida con SUS, la precisión —grado de coincidencia entre la IA y la revisión humana—, el tiempo de revisión —reducción frente al proceso manual— y la satisfacción general de las personas usuarias.

Dos pilotos, dos formas

AsistIAG es el prototipo que mejor muestra el efecto del pilotaje cruzado. En la UDC se pilotea sobre el diseño de guías docentes, con interfaz conversacional. En la Universidad de Chile se pilotea sobre los programas de cursos de formación general y sin *chat*. Mismo concepto y misma base de código; dos implementaciones que van a quedar sensiblemente distintas. Ver capítulo 2.

El pilotaje

En la UDC, entre el 25 de mayo y el 27 de julio de 2026, AsistIAG se probó sobre guías docentes reales de cuatro titulaciones para revisar dos aspectos normativos: el uso de lenguaje inclusivo y no sexista y la dispensa académica. Las rúbricas se generaron a partir de la normativa y fueron revisadas por personas que conocen los procedimientos antes de aplicarlas. Cuatro personas coordinadoras recorrieron el flujo completo —rúbrica, análisis, consulta por chat e informe— y lo valoraron con 90 puntos sobre 100 en la escala SUS; puntuaron con 4,75 sobre 5 tanto el ahorro de tiempo como la mejora de la información publicada. La dispensa académica fue el punto débil (2,25 sobre 5): una rúbrica plana no alcanza a representar una normativa con múltiples excepciones y alternativas.

En la Universidad de Chile, el 20 de agosto, la herramienta se probó en una sesión de trabajo sobre un proceso real: las postulaciones a los Cursos de Formación General, con quince postulaciones, ocho de ellas ya revisadas por la profesional responsable, que sirvieron de referencia. La sesión mostró que AsistIAG lee los documentos y contrasta criterios, y también sus límites en ese proceso: admite un solo documento por evaluación, cuando cada postulación trae al menos cuatro, y tiende a aplicar una misma rúbrica a criterios de naturaleza distinta, como la admisibilidad, que se resuelve por sí o por no, y la evaluación pedagógica, que exige interpretación. De ahí la principal conclusión: su mayor valor está en la revisión de admisibilidad documental, idealmente integrada al sistema de postulación para advertir a quien postula antes del envío.

Los dos pilotajes coinciden en que la calidad de los resultados depende de cómo se traduce la normativa a criterios de revisión.

Video demostrativo. <https://zenodo.org/records/20405919>

Repositorio de código. <https://github.com/dracero/rubricas/tree/ubuntu>

Trayectorias y actores



El equipo creador de AsistiAG, proyecto promovido por la Universidade da Coruña, durante el laboratorio de prototipo. Buenos Aires, abril de 2026.

- **Adriana Dapena Janeiro** (UDC) · *promotora del proyecto*. Llegó a él desde el CITIC, el centro de investigación en tecnologías de la información de la UDC.
- **Ana Bandeira** (UFRJ) · *gestión académica*. Odontóloga y profesora del máster profesional de atención primaria de salud. Palabras clave: *innovación, trabajo colaborativo, multiprofesionalidad*.
- **Rodrigo Díaz** (UCH, Oficina de Inteligencia Artificial) · *desarrollo*. Líder TI de la oficina, en el rol de desarrollador del prototipo. Palabras clave: *motivante, energizante, desafiante*.
- **Nathalie Assuncao Minuzi** (UTEC) · *análisis de usuario*. Docente del posgrado en robótica e IA y del centro de transformación digital. Palabras clave: *sorprendente, disruptiva, colaborativa*.
- **Diego Racero** (UBA, Facultad de Ingeniería) · *desarrollo de software*. Docente y director del Centro de Tecnología Educativa. Palabras clave: *ambiente multicultural, desafiante, motivador*.
- **Fernando Adrián Núñez D'Agostino** (UBA) · *gestión académica*. Uno de los dos expertos en gestión académica que pedía el proyecto, junto a Ana Bandeira.

3.4 Cidade Social · UFRJ

Cidade Social es un sistema de información móvil basado en *crowdsourcing* para compartir información contextualizada sobre eventos, infraestructura y oportunidades en el entorno universitario y urbano.

Configuración del problema

La información universitaria está fragmentada y, en buena medida, invisible. Las actividades, oportunidades y novedades del campus circulan por canales dispersos —sitios web institucionales poco dinámicos, grupos de WhatsApp, páginas de Facebook— que dependen de lazos previos entre las personas y no garantizan que la información llegue a quien la necesita. Una entrevista con la Prorectora de la UFRJ identificó el bajo dinamismo del sitio web institucional y la dificultad de comunicación efectiva entre quienes ofrecen actividades de extensión y quienes podrían beneficiarse de ellas.

El promotor, estudiante de doctorado en informática en la UFRJ, observó esta necesidad tanto del lado institucional como del estudiantado y construyó una primera versión de la herramienta. Al conocer la convocatoria del programa, presentó la propuesta para continuar su desarrollo en clave iberoamericana.

Arquitectura de la acción

Cidade Social es una aplicación móvil que permite a las personas usuarias intercambiar información sin necesidad de lazos previos, organizada por filtros, geolocalización y áreas de interés. Utiliza algoritmos de IA para hacer recomendaciones contextuales, moderar el entorno y gestionar una capa de gamificación pensada para sostener la participación en el tiempo. La premisa del diseño es que cada usuario funciona como sensor activo del entorno.

Se identificaron cinco perfiles: un/a **especialista en ética en sistemas de información** con dominio de LGPD/GDPR, encargado de garantizar la conformidad continua del tratamiento de datos; un/a **desarrollador/a full stack** para integrar los módulos propuestos; un/a **profesional de infraestructura** a cargo de servidores, bases de datos relacionales y NoSQL, CI/CD y seguridad; un/a **diseñador/a UX con enfoque social** responsable del flujo del aplicativo móvil, la usabilidad de la interfaz web, el panel de visualización de datos sociales y la traducción al español; y un/a **gestor/a en políticas urbanas** encargado de definir requisitos, validar el MVP con las partes interesadas y gestionar el cronograma. En la convocatoria abierta, el de diseño UX social fue el único que no recibió ninguna inscripción.

Cómo la leyó la valoración conjunta

La valoración de noviembre de 2025 vio en la trayectoria previa de la herramienta una ventaja de viabilidad: había una base sobre la cual construir. Esa misma trayectoria generó la reserva principal, la de «agregar IA» a un sistema existente sin rediseñarlo para el ámbito

universitario. Las demás preguntas fueron de gobernanza: cómo validar lo que publican las personas usuarias, qué moderación y qué política de datos exige cada universidad, y cómo evitar que una herramienta que geolocaliza se perciba como invasiva.

Las ideas

Las funcionalidades clave del prototipo se organizan en tres beneficios para la persona usuaria: un motor de recomendaciones, una moderación de entorno seguro y un sistema de gestión de gamificación. La aplicación incorpora datos sobre las acciones de extensión registradas en la universidad, filtros para localizarlas, notificaciones de oportunidades por área de interés y geolocalización.

El equipo identificó un riesgo central: la localización y los datos de registro deben ser validados y confiables. Esto vincula directamente la solución con el marco ético y legal del tratamiento de datos.

Durante el *sprint*, el equipo desarrolló un prototipo funcional para dispositivos Android centrado en las funcionalidades críticas, para validar con un grupo piloto. El desarrollo incluyó la interfaz de descubrimiento, la función de *usuario como sensor* y el motor de interacción, con datos de la UFRJ para pruebas en entorno controlado.

La validación se piensa en cuatro grupos de indicadores: adhesión y uso; interacción (el usuario como sensor activo); impacto (el valor para la universidad); y usabilidad y satisfacción.

El pilotaje

El pilotaje con personas usuarias requería la aprobación previa del Comité de Ética en Investigación (CEP), obligatoria en Brasil para toda investigación que involucre directamente a seres humanos. Como esa tramitación no era compatible con el calendario del programa, el equipo reorganizó la metodología y realizó primero una evaluación *in silico* del motor de recomendación. El 3 de septiembre de 2026, treinta personas sintéticas construidas a partir de la comunidad de la UFRJ recorrieron la aplicación en un emulador frente al catálogo completo de 130 acciones de extensión, y sus recomendaciones se contrastaron con un criterio de relevancia que combinaba tema, público, distancia y horario.

El resultado es matizado. El sistema entregó recomendaciones pertinentes para una parte de la comunidad, sobre todo en los campus céntricos, pero para 13 de las 30 personas sintéticas no apareció ninguna recomendación aceptable, y solo el 18 % del catálogo llegó a recomendarse alguna vez. El desempeño disminuyó con la distancia al eje Fundão–Centro, hasta ser nulo en Macaé. El equipo lo presenta como un diagnóstico técnico, no como evidencia sobre personas reales, que orientará el pilotaje con usuarios sujeto al comité de ética.

Video demostrativo. <https://drive.google.com/file/d/1LlRbAZV8iaRZOqEb4LLk0zsQIVnPaIRd/view>

Disertación de origen. <https://pantheon.ufrj.br/handle/11422/29382>

Trayectorias y actores



El equipo creador de **Cidade Social**, proyecto promovido por la Universidade Federal do Rio de Janeiro, durante el laboratorio de prototipado. Buenos Aires, abril de 2026.

- **Eliel Roger Da Silva** (UFRJ) · *promotor del proyecto*. Estudiante de doctorado en informática, había construido la primera versión de la herramienta antes del programa.
- **Romina Carbonatto** (UBA, CITEP) · *diseño UX*. Experiencia en dirección de proyectos y producción pedagógica. Palabras clave: *innovación, inteligencia artificial, trabajo en red*.
- **Paulo Freitas Silva Júnior** (UFRJ) · *programación y arquitectura*. Técnico y estudiante de doctorado, programó el prototipo y definió su arquitectura. Palabras clave: *innovación, ciudadanía, colaboración*.
- **Braian Alejandro Elgarte Cabrera** (UTEC) · *gestión de políticas urbanas*. Estudiante, participó con respaldo de su carrera. Palabras clave: *comunidad, innovación, integración*.
- **Fernando Fabián Retamal González** (UCH) · *gestión de políticas urbanas*. Académico y director de extensión: conectó la oferta de los campus con la comunidad. Palabras clave: *conectividad, extensión, cultura*.
- **Bruna Lamberti** (UBA, área de estadística) · *desarrollo full stack*. Integrante del equipo técnico de desarrollo del prototipo. Palabras clave: *desafío, innovación, tecnología*.
- **Ana Aba Catoira** (UDC) · *ética y protección de datos*. Cubrió el perfil de ética en sistemas de información, a cargo de la conformidad con la normativa de datos.

3.5 UNI+ · Universidad Tecnológica del Uruguay

UNI+ es un ecosistema de acompañamiento académico orientado a reducir la deserción temprana en primer año, especialmente en carreras a distancia.

Configuración del problema

UNI+ parte de una preocupación compartida por las universidades de la región: el abandono en los primeros tramos de la carrera. La modalidad a distancia agudiza el problema: los estudiantes pierden el ritmo sin notarlo, los docentes disponen de datos en el LMS pero los reciben fragmentados, sin síntesis ni priorización, y el seguimiento llega tarde. La detección temprana de los estudiantes en riesgo es, en este contexto, la pieza que falta.

El promotor impulsó el proyecto desde una doble entrada. Por un lado, mientras cursaba una especialización en datos en la UTEC en 2025, identificó la oportunidad de aplicar sus estudios a un proyecto que cruzara educación e inteligencia artificial. Por otro, lo movió la voluntad de usar IA para fines de cuidado: la convicción de que una herramienta así podría haber ayudado a estudiantes que, como él, atravesaron momentos críticos en su trayectoria.

Arquitectura de la acción

UNI+ combina inteligencia artificial ética y analítica explicable con tutorías humanas. A partir de datos ya disponibles en la universidad —regularidad de actividad, cumplimiento de entregas, resultados de evaluaciones tempranas—, el sistema calcula un nivel de riesgo categorizado en bajo, medio o alto. El panel para tutores muestra listados priorizados, las razones de cada alerta y sugerencias de acción, siempre bajo decisión docente. Del lado del estudiante, hay un espacio donde puede ver su progreso, recibir alertas no intrusivas, declarar contexto y acceder a micro-aprendizajes opcionales.

Toda la propuesta se construye con herramientas abiertas y bajo principios de soberanía digital. El equipo identificó cuatro perfiles necesarios: un/a **especialista en analítica educativa**, un/a **diseñador/a UX/UI con orientación pedagógica**, un/a **data scientist senior con enfoque en IA explicable** y un/a **experto/a en programas de acompañamiento y permanencia estudiantil**. Los cuatro recibieron inscripciones en la convocatoria abierta; el de acompañamiento y permanencia, siete.

Cómo la leyó la valoración conjunta

En la valoración de noviembre de 2025 nadie discutió la relevancia del problema: acompañar las trayectorias estudiantiles y anticipar el abandono. Las reservas fueron de viabilidad y de gobernanza. El proyecto dependía de integrar datos de plataformas institucionales concretas —las que usa la universidad uruguaya— y se advirtió que, si quedaba atado a ellas, su adopción en otros países sería limitada. Se preguntó quién actúa ante cada alerta,

se señaló que la justicia algorítmica y el resguardo de derechos no estaban explícitos, y se anticipó una implementación larga.

Las ideas

La consigna que organiza el desarrollo de UNI+ es nítida: la IA asiste, el humano decide. La IA organiza y prioriza datos del LMS; el tutor interpreta, contacta y registra; el estudiante se manifiesta y se organiza. Esta arquitectura de roles permite al equipo afrontar abiertamente los riesgos detectados. El principal es que el índice puede malinterpretar situaciones de baja actividad como desenganche; por eso el tutor siempre decide, y el estudiante puede declarar su propio contexto para corregir lecturas erróneas. En privacidad, la opción es trabajar con datos mínimos, sin integración LMS directa, y con protocolos definidos por cada institución.

El prototipado se concentró en el flujo dato-contacto. El panel del tutor muestra quién necesita contacto esta semana y por qué; el panel del estudiante muestra la trayectoria y permite declarar contexto. El flujo completo es navegable con datos sintéticos o reales, sin integración LMS, que queda fuera del alcance del *sprint* junto con los modelos predictivos y el agente conversacional.

Los indicadores propuestos para validar son operativos y centrados en el tiempo: tiempo transcurrido entre la señal y el primer contacto, porcentaje de estudiantes priorizados con acción registrada, porcentaje contactado en cinco días o menos, uso activo del panel, porcentaje de estudiantes que completan el formulario de contexto, y percepción de utilidad medida con una encuesta breve posterior al piloto.

El pilotaje

En UTEC, UNI+ se piloteó entre mayo y agosto de 2026 en cinco asignaturas a cargo de dos docentes del Departamento de Tecnologías de la Información. El Centro de Transformación Digital adaptó el plugin a la versión de Moodle de la universidad y desarrolló un mecanismo para sincronizar datos reales de cursos con el ambiente de prueba, que fue la mayor carga de trabajo del pilotaje. Antes de enviar información al modelo de lenguaje, el equipo técnico pseudonimizó los datos y consultó al área legal. Los docentes valoraron que la herramienta permitiera identificar quién seguía el curso con constancia y priorizar el seguimiento. También señalaron sus límites: en asignaturas presenciales con trabajo grupal, la baja actividad en Moodle no equivale a baja participación, y sería útil que el docente pudiera contextualizar el diseño de su curso antes de que el sistema interprete los datos. El índice de seguimiento sigue en proceso de validación.

En la UBA, el pilotaje se hizo en el campus del CITEP, con dos docentes de la Diplomatura y 110 estudiantes, y se discontinuó el 6 de agosto de 2026. La encuesta previa había confirmado la pertinencia del problema: las docentes dedicaban entre cuatro y más de seis horas semanales a cruzar reportes a mano. Durante el uso en el aula, sin embargo, aparecieron datos desactualizados, recomendaciones sin trazabilidad y alertas de riesgo incorrectas. El análisis técnico confirmó las causas en el código —consultas ineficientes, una llamada síncrona al modelo, escrituras simultáneas sin bloqueo— y mostró que, en un servidor compartido, dos o tres consultas simultáneas

podían afectar a otros servicios, incluido el pilotaje de AretéIA. El CITEP entregó al equipo de desarrollo un anexo técnico con las correcciones propuestas y dejó abierta la posibilidad de retomar el pilotaje una vez resueltas.

Repositorio de código. <https://github.com/yurimartin01-UNI/uni-mas>

Documentación. <https://yurimartin01-uni.github.io/uni-mas/>

Trayectorias y actores



El equipo creador de UNI+, proyecto promovido por la Universidad Tecnológica del Uruguay, durante el laboratorio de prototipado. Buenos Aires, abril de 2026.

- **Yuri Biardo** (UTEC) · *promotor del proyecto*. Coordinó el equipo desde la UTEC y, junto a Florencia Pilatti, la documentación de la solución.
- **Sara Rojas** (UCH) · *desarrolladora principal*. Líder del equipo de IA de la Vicerrectoría de Tecnologías de la Información. Palabras clave: *colaboración, interdisciplinariedad, trabajo intenso*.
- **Florencia Pilatti** (UTEC) · *diseño UX y visual*. Docente del Laboratorio de Innovación Abierta del ITR de Minas. Palabras clave: *creatividad, colaboración, futuros posibles*.
- **Isabel Fernández Menor** (UDC) · *permanencia estudiantil*. Profesora ayudante doctora en pedagogía, especializada en desvinculación educativa. Palabras clave: *compromiso, colaboración, intercambio*.

- **Elsa Beatriz Aubert** (UBA, CITEP) · *diseño UX/UI pedagógico*. Coordina proyectos de innovación en la dirección de evolución pedagógica. Palabras clave: *geniales acuerdos colectivos*.
- **Thaís da Silva Oliveira Mendes** (UFRJ) · *analítica educativa*. Estudiante de ingeniería eléctrica, a cargo del análisis de los datos educativos. Palabra clave: *desafío*.
- **Lara Lucila Rozas** (UBA) · *permanencia estudiantil*. Cubrió, junto a Isabel Fernández, el perfil de experta en acompañamiento y permanencia estudiantil.

3.6 El equipo completo

Los cinco proyectos los hicieron treinta y dos personas de cinco universidades, acompañadas por el equipo de mentoría y la coordinación del programa. La fotografía que sigue las reúne a todas.



Las personas del programa, reunidas al cierre del laboratorio de prototipado. Buenos Aires, abril de 2026.

[Volver a la tabla de contenidos](#)

4

Proyecciones y aprendizajes

Qué se repite en los cinco proyectos, cómo leerlo, qué queda instalado en las universidades y qué queda abierto.

[Nota](#)
[Glosario](#)
[Prólogo](#)
[Introducción](#)
[Camino](#)
[Innovaciones](#)
[Proyecciones](#)
[Referencias](#)

Este capítulo cierra el informe con lo que la experiencia deja. Parte de una lectura transversal de las decisiones que se repiten en los cinco proyectos; propone después dos claves para interpretarlas; recoge lo que el programa deja instalado en las universidades y los desafíos que quedan abiertos, y cierra con unas reflexiones finales a la luz de los resultados de los pilotajes.

4.1 Lecturas transversales de los cinco proyectos

Aun cuando los cinco proyectos abordan problemas distintos y movilizan equipos diferentes, varias decisiones de diseño se repiten y merecen leerse en conjunto.

Soberanía digital y datos en infraestructura propia. AIuda, AretéIA, AsistIAG, Cidade Social y UNI+ comparten la opción —explícita o implícita— de mantener los datos institucionales dentro de la universidad, con software y modelos preferentemente abiertos, y con capacidad de seleccionar el LLM utilizado.

La IA asiste, la persona decide. en los cinco proyectos la arquitectura de roles separa con claridad lo que hace la IA —organizar, sugerir, priorizar, analizar— de lo que hace la persona —validar, interpretar, decidir, contactar—. Esta distinción no es una concesión retórica: es una decisión arquitectónica que orienta el diseño técnico y la respuesta a los riesgos identificados.

El sprint como ciclo de mediación. cada equipo prototipó un alcance mínimo viable y dejó explícito qué quedaba fuera y bajo qué condiciones podría incorporarse. Esa decisión de recortar es, en sí misma, una forma de mediación entre tiempos institucionales, recursos y expectativas.

El equipo como red iberoamericana. el diseño del programa preveía que cada equipo integrara personas de las cinco universidades de la alianza. En la implementación, cuatro de los cinco equipos cumplieron esa composición; AretéIA fue la excepción, porque quedó sin integrante de UFRJ. Las palabras que las personas eligieron para nombrar la experiencia —colaboración, desafío, innovación, *networking*, futuro, compromiso— configuran un repertorio compartido que excede a cada proyecto en particular.

4.2 Dos claves de lectura

4.2.1 La soberanía tecnológica en tres capas

El capítulo 1 presentó la soberanía tecnológica como una restricción de diseño y no como una declaración de intenciones. Leída desde los cinco proyectos, esa restricción opera en tres capas distintas, que conviene separar porque no se resuelven con las mismas decisiones.

Datos. dónde se aloja y quién custodia la información de estudiantes, docentes y procesos institucionales. Es la capa en la que el programa es más explícito: AIuda ejecuta todos sus procesos dentro de la infraestructura de la universidad, y los cinco proyectos comparten la opción de mantener los datos institucionales dentro de cada institución.

Modelos. qué modelos y qué software sostienen cada herramienta, y quién puede elegirlos o sustituirlos. Aquí las decisiones son usar software y modelos preferentemente abiertos y conservar la capacidad de cambiar de modelo: AsistIAG se diseñó de forma modular, con independencia entre modelos, herramientas y fuentes, para que la institución pueda elegir el LLM que utiliza.

Epistémica. quién formula las preguntas, los problemas y los criterios con que se juzga que una respuesta es buena. Es la capa menos visible y la que ninguna decisión de infraestructura resuelve por sí sola: como señaló el capítulo 1, los modelos disponibles traen incorporadas decisiones sobre qué cuenta como conocimiento válido y qué lenguas y contextos están mejor representados. En el programa aparece cuando los problemas se formulan desde las propias universidades y cuando las herramientas se diseñan para que la persona, y no el sistema, tome la decisión final.

Las tres capas no avanzan al mismo ritmo. La de datos es la que el programa resolvió con más claridad. La de modelos depende de capacidades técnicas y de costos que no todas las universidades pueden sostener, como advirtió la valoración conjunta al señalar el costo de mantener infraestructura propia. La epistémica es la más difícil de verificar y la que más depende de lo que ocurra después del programa. En la UBA, la soberanía epistémica apareció ya durante la curaduría de propuestas, como uno de los temas que el equipo incorporó a los proyectos (capítulo 2). En UTEC se la formuló como el sentido mismo del programa: más allá de los prototipos, que pueden cambiar con el próximo modelo, lo relevante es el ejercicio colectivo de construir herramientas que permitan esa soberanía.

4.2.2 Innovación tecnológica e innovación de significado

El capítulo 1 describió un desplazamiento en la trayectoria de los laboratorios de la SEGIB: del laboratorio como espacio temporal de experimentación a una capacidad que permanece instalada en las instituciones. Las entrevistas llegaron a una idea parecida por otro camino. En UTEC se propuso una distinción que su equipo venía trabajando desde antes: la innovación tecnológica, por sí misma, no asegura un cambio si no se inscribe en una innovación de significado, es decir, en una transformación de la forma en que se hacen las cosas, de la cultura de la institución y de las personas que la habitan.

Leída así, la herramienta es una condición necesaria pero no suficiente. Una solución técnica que funciona puede no cambiar nada en la universidad que la adopta; la misma solución, inscrita en un proceso que obliga a preguntarse para qué se usa, a quién beneficia y quién decide, produce efectos más duraderos. Es lo que describen las entrevistas cuando señalan que el programa contribuyó a instalar nuevas preguntas sobre inteligencia artificial en las agendas institucionales.

La distinción tiene también una consecuencia para próximas ediciones. Una innovación de significado requiere tiempos distintos de los de un laboratorio intensivo: en la misma entrevista se contrastó el formato de trabajo concentrado con el tiempo que exige que un cambio sea significativo para una institución. Es una de las razones por las que el pilotaje en contexto real, y no solo el prototipo, ocupa un lugar central en el modelo.

4.3 Lo que queda instalado

El programa buscaba explícitamente consolidar una red interuniversitaria de innovación en IA con enfoque ético y soberano. Los indicios de que algo quedó instalado son de tres tipos.

El primero, vínculos entre personas y equipos con proyección más allá del programa: se señala la expectativa de que los perfiles técnicos que trabajaron juntos continúen colaborando en otros proyectos.

El segundo, capacidades y articulaciones internas nuevas. En una de las universidades, el proyecto obligó a articular el área académica de tecnologías de la información con el centro de transformación digital, con los docentes que pilotearon y con las carreras. Esa articulación no existía con esa intensidad y quedó tejida.

El programa generó, en esa lectura, un crecimiento interno: por complicada que haya sido la articulación, el diálogo entre áreas distintas resultó lo más interesante a nivel institucional, y los vínculos que se fueron tejiendo en el camino quedaron creados.

El tercero, la instalación de la discusión misma. Según surge de las entrevistas, varias universidades señalaron que el programa contribuyó a instalar nuevas preguntas sobre inteligencia artificial en sus agendas institucionales.

4.4 Desafíos abiertos

Sostenibilidad post-piloto. el alcance del programa se concentró en el diseño, desarrollo y pilotaje de las soluciones, sin incluir su mantenimiento posterior. El apoyo de la coordinación comprendió el diseño metodológico y la mentoría, la participación de representantes de las universidades en las instancias presenciales y la maquetación y financiación de la publicación digital final. La sostenibilidad de las soluciones requiere, por tanto, decisiones y recursos adicionales por parte de las instituciones. Esta cuestión ya había aparecido durante la valoración conjunta, especialmente en relación con los costos asociados al mantenimiento de infraestructura propia. A la fecha de este borrador, la continuidad de las cinco soluciones aún no estaba definida, por lo que constituye uno de los principales desafíos posteriores al pilotaje.

4.5 Reflexiones finales

Con los pilotajes cerrados —nueve de los diez previstos—, es posible volver sobre la experiencia completa. Las reflexiones que siguen parten de los puntos propuestos por la coordinación del programa y los contrastan con lo que mostraron los pilotajes.

El valor no está solo en las cinco soluciones

El programa deja cinco herramientas con distinto grado de madurez. Algunas funcionaron de punta a punta en contextos reales, como AIuda en la Universidad de Chile y en la UDC o AsistIAG en la UDC; otras mostraron en el pilotaje límites técnicos que deberán resolverse antes de una adopción más amplia, como UNI+ en la UBA. Pero el valor de UniversitarIA no se agota en ese balance. Lo que el programa ensayó fue una forma de producción colaborativa e interuniversitaria de inteligencia artificial para universidades públicas, y esa forma —equipos cruzados, pilotaje cruzado, conocimiento abierto— es lo que puede repetirse.

Las soluciones no se transfieren: se prueban y se adaptan

El pilotaje cruzado permite observarlo con especial claridad. AsistIAG, con la misma base de código, enfrentó problemas distintos en la UDC, donde el desafío fue traducir a criterios normativas con múltiples excepciones, y en la Universidad de Chile, donde el pilotaje llevó a replantear la herramienta como un flujo de evaluación por etapas. AretéIA no pudo instalarse en la infraestructura de UTEC dentro del plazo, y UNI+, que funcionó en UTEC, presentó problemas de estabilidad en el servidor compartido de la UBA. Lo que viaja bien es el concepto; lo que no viaja sin trabajo es la instalación: versiones de Moodle, servidores, servicios externos que hay que configurar. Una solución que funciona en un lugar no produce necesariamente los mismos resultados en otro, y el pilotaje es el momento en que esa distancia se vuelve visible.

La IA es también una cuestión institucional

Los pilotajes mostraron que el desafío no es únicamente qué puede hacer una herramienta, sino quién decide para qué se utiliza, con qué datos, bajo qué criterios y con qué capacidad de revisión. En UTEC, el equipo técnico pseudonimizó los datos estudiantiles antes de enviarlos al modelo y consultó al área legal; en UFRJ, el comité de ética fijó el ritmo de los pilotajes con personas; en la Universidad de Chile, la pregunta por AsistIAG se desplazó de cómo automatizar una evaluación a qué partes de un proceso conviene automatizar. En todos los casos la persona conservó la decisión final, y el valor de la herramienta estuvo en organizar y preparar la información para esa decisión.

El contexto forma parte del diseño

La misma herramienta rindió de manera distinta según la lengua de los materiales, el lugar donde vive la persona usuaria o la forma de trabajo de cada asignatura. AIuda procesó bien el español y mostró sus límites con una docente que alternaba español y portugués; Cidade Social recomendó mejor en los campus céntricos que en los alejados; UNI+ leyó como inactividad lo que, en asignaturas presenciales con trabajo grupal, era participación sin rastro en la plataforma. El contexto no es un dato que se agrega al final: es parte de lo que una herramienta tiene que saber interpretar, y por eso tiene que probarse en él.

Soberanía tecnológica no es autosuficiencia

Mantener los datos en infraestructura propia fue una opción compartida por los cinco proyectos, pero los pilotajes muestran que esa opción tiene condiciones: servidores con capacidad suficiente, equipos técnicos que adapten e instalen, y mecanismos institucionales para contratar y administrar el uso de modelos de lenguaje, cuyo costo varía con el volumen de uso. Ninguna universidad resolvió esas condiciones sola; las resolvió, cuando pudo, con el apoyo de otras. La soberanía tecnológica que el programa ensayó se construye mediante colaboración, conocimiento compartido y capacidad institucional para comprender, elegir, adaptar y gobernar la tecnología.

Lo que queda depende de las universidades

La experiencia deja capacidades, relaciones y aprendizajes institucionales, además de prototipos. Su continuidad, sin embargo, exige decisiones posteriores de las propias universidades: financiar el mantenimiento, corregir lo que los pilotajes señalaron, completar los pilotajes pendientes — como el de AIuda en UFRJ, que ya cuenta con la aprobación ética— y llevar las soluciones de una prueba acotada al uso cotidiano. Esa es la pregunta que este informe deja abierta.

[Volver a la tabla de contenidos](#)



Referencias

[Nota](#)[Glosario](#)[Prólogo](#)[Introducción](#)[Camino](#)[Innovaciones](#)[Proyecciones](#)[Referencias](#)

Secretaría General Iberoamericana. (2026). *Innovación en contexto: por qué lo que funciona en un lugar puede fallar en otro*.

[Volver a la tabla de contenidos](#)